Vida y Sacrificio

Autobiografía



Arzobispo Pedro Martín Ngo Dinh Thuc

AUTOBIOGRAFÍA

MONSEÑOR PEDRO MARTÍN NGO DINH THUC

Vida y Sacrificio

PRESENTACION

La caridad, dice San Pablo, es benigna, es paciente, todo lo espera, todo lo cree, todo lo soporta. En estas páginas que te presentamos amable lector, encontrarás la figura de un Arzobispo, que verdaderamente ha tenido la ocasión de ser probado, prueba que constituye un galardón tal como los Apóstoles, de hecho es un sucesor de ellos, se gozaban por haber sido dignos de sufrir algo por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Esta vida, escrita por él mismo, está tan llena de las bondades de Nuestro Señor tanto en las victorias, que abundan durante toda su historia- pero sin prescindir de la cruz- como también en los “fracasos” providenciales, en los cuales templa nuestro Señor a las almas que más ama.

En su infinita misericordia, Dios prepara a sus hijos, a quienes les dará tal potestad que podrán, regir su heredad en la Santa Madre Iglesia católica. Desde su infancia lo hace nacer en un hogar católico, pero de los verdaderos católicos que serán probados contra viento y marea y que serán templados en altas temperaturas. Lo veremos al recorrer las paginas de este libro, donde un católico se consideraba afortunado en poder recibir los sacramentos al menos una vez en su vida. Esto significa que su catolicismo lo vivían en sus hogares y ellos mismos custodiaban sus dogmas y la sacrosanta fe de Nuestro Señor, en cuanto al aspecto de su patria siempre en luchas en contra de las potencias dominadoras de sus tierras. En cuanto a su familia, de sangre real, pero pobre. Pobreza la llevaron con gran paciencia.

En este entorno nuestro Redentor formaba a sus futuros atletas, dos de ellos particularmente tendrán la ocasión de regir las patrias, uno, Diem la de Vietnam del Sur y otro nuestro biografiado Ngo regir ciudadanos para la patria celestial. Varios miembros de su familia morirán por defender su patria contra los ataques comunistas y el Arzobispo de Hue por defender la Santa Madre Iglesia Católica en manos de los modernistas, como trágicamente se narra en el capitulo ultimo de esta biografía.

Podrás ver, estimado lector, el temple del alma de Monseñor Ngo Dinh Thuc, alma verdaderamente preparada, pues obtuvo los doctorados en filosofía, en teología y en derecho canónico. Un alma verdaderamente paterna pues atendía a las necesidades espirituales de su clero y de sus fieles y no tan sólo eso sino que tomaba muy particular cuidado de las necesidades materiales, lo verás preocupado de que todos los de su diócesis tengan siempre el pan de cada día, incluso llegara a dar los forros de los ornamentos así como sus propios pantalones para que los fieles puedan asistir al Santo sacrificio de la Misa.

Durante su vida siempre surgirán los que ponen acechanzas, y lo que permite el buen Dios para que nuestras propias almas no se vanaglorien del bien que pueden hacer a los prójimos. Pero a pesar de esto siempre previsor, con su mente esclarecida y buscando la mejor solución, y esta, lo mas practica posible para los problemas que había que afrontar. El caso ejemplar de lo que aquí decimos es la construcción de la mejor Universidad de Vietnam del Sur, me refiero a la universidad de Dalat. Todo lo que tuvo que hacer para lograr su construcción y como al festejar sus 15 años de su fundación, jamás se mencionó el nombre del fundador. De hecho lo hice por Dios y a Dios sea dada la gloria, menciona él.

Así transcurrirá su vida en medio de pruebas y triunfos. En un momento de su biografía, habla de fracasos, a los cuales yo doy el mote de providenciales, puesto que marcarán el camino para la continuación de la Santa Madre Iglesia católica. Estos “fracasos” iniciaron con el Vaticano II, pues es escalofriante ver como los que deberían ser iluminados por el Espíritu Santo se la pasaban tomando café y coca cola en las cafeterías. Y después de su estancia en Roma de 1962-64 para el “Concilio” pastoral el gran batallar de puerta en puerta pidiendo posada para ganar el pan de cada día, lejos de su patria, lejos de su gente; los comunistas habían masacrado a su familia y habían derrocado el gobierno de su hermano Diem, y sobre todo imposibilitado para estar con sus fieles en su arquidiócesis de Hue, por la política de Paulo VI en su acercamiento al comunismo.

Pero me creerás, amado lector, que esto era el inicio de sus dolores, recién comenzaba a ser probada esta alma, pues un dolor mas grande le iba a llegar en lo mas íntimo de su ser: el ver padecer a la Santa madre Iglesia Católica, esposa Inmaculada de Nuestro Señor Jesucristo. Para eso lo había preparado nuestro Señor, por eso tantos triunfos y fracasos, por eso lo hizo nacer, donde el pan de la fe y el pan cotidiano literalmente cuestan sudor y lagrimas, era el momento de entrar en acción y sin ningún temor, y con la firme convicción de que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, decide declarar la sede Vacante y rechazar los errores del vaticano II, con un gesto de valentía y de un amor grande a nuestro Señor y a su Iglesia, sin importarle el precio que debía pagar por estas sus acciones: desprecio del mundo, odio de los enemigos de la Santa madre Iglesia católica, asechanzas de los que no quieren que reine nuestro Señor Jesucristo.

Así, pues, consagra obispo a Monseñor Guerard des Lauriers y el 17 de octubre de 1981 consagró a Monseñor Moisés Carmona y Adolfo Zamora en Toulum Francia. Carmona consagra a Musey y con la asistencia del mismo Monseñor Carmona y Monseñor Zamora, Musey consagra el 24 de agosto de 1982 a Louis Vezelis O.F.M. Monseñor Vezelis se rinde cuenta de la situación que esta viviendo Monseñor Ngo y decide hacer un viaje ex profeso, para platicar con su ilustrísima y ver la forma de retirarlo en medio de los franceses para los cuales El Arzobispo Ngo, primero era un vietnamita (habían estado siempre en pugna franceses y vietnamitas) y posteriormente era un Prelado de la Iglesia Católica. Acepta monseñor Thuc y Monseñor Vezelis lo recoge para darle una vivienda lo mas conforme a su dignidad y en medio de un ambiente religioso.

El resto de lo acontecido, el libro lo narra minuciosamente, sobre todo lo de su secuestro, y nuestro lector podrá darse cuenta cabal de los acontecimientos narrados por quienes lo vivieron, es decir de primera mano.

Por ultimo recordamos las palabras de Nuestro Señor Jesucristo: “Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, no lleva fruto consigo”; “Bástale al discípulo ser como su maestro”; Por eso permitió la Divina Providencia que Monseñor Ngo muriera solo, en tierras lejanas, sin sus parientes, en manos de sus enemigos, sin ninguno de sus bienes.

Sirvan estad pocas líneas, a manera de introducción, y que el libro que aquí te presentamos rinda algún bien para tu alma.

+ Monseñor Luis Alberto Madrigal y Madrigal

INTRODUCCIÓN

"Este es el hombre del momento" se necesita más que coraje humano para dejar la tranquilidad y el retiro (como lo hizo este patriarca Arzobispo de Vietnam) por la angustia y ansiedad de combatir por la vida de la Iglesia Católica. El puño frío y cruel de los fanáticos ha sido desatado, y no existe diferencia de los enemigos de nuestras tierras, quienes ya han disminuido la esperanza de este hombre. No queda mucho tiempo para que la virtud y el vicio se separen y como la escritura nos lo recuerda: "por sus frutos los conoceréis". En el invierno de esta larga y fructífera vida el Arzobispo Ngo se abandona a la providencia de Dios y sus designios, dejando de lado la comodidad y la paz que aconseja la humana prudencia y se lanza a la batalla. Aquellos que tengan fe lo seguirán y verán con buenos ojos su heroica postura, aquellos que usan la fe para su propia gloria con seguridad lo maldecirán amargamente. El Arzobispo Ngo no es el prelado senil que algunos imaginan. Es un hombre de gran sabiduría y experiencia versátil. Obtuvo su doctorado en Filosofía, doctorado en Teología, y doctorado en Derecho Canónico.

Obviamente, es un hombre que, en estos campos, no necesita la ayuda de un neófito y sin título. Tampoco es un hombre que necesite apologistas para ensalzarlo. Tampoco es una figura de culto. Su Excelencia ha sido un hombre de grandes logros apostólicos en su tierra de Vietnam. Obispo a los 41 años, cosa muy rara en nuestros días, organizó su diócesis y estableció un seminario. Más tarde, funda y construye la Universidad de Dalat que vino a ser la mejor en todo Vietnam. Fue una víctima de la política impaciente de Montini (*Paulo VI*) de eliminar oposición a su acercamiento con el comunismo, el Arzobispo Ngo fue forzado a retirarse a la edad de 73 años y en su lugar se colocó Monseñor Philip Nguyen Kim Dien, hijo espiritual de Wojtyla (Juan Pablo II).

Con pleno conocimiento del desagrado y ataques que pudiera recibir por su postura en defender la Iglesia Católica, el Arzobispo Ngo entró en acción de manera práctica y realista. Pedimos a todos nuestros lectores rezar por este valiente Prelado y por aquellos que él ha consagrado para el servicio de la Iglesia.

I PARTE
MISERICORDIAS DOMINI IN AETERNUM CANTABO.

Con esta aclamación del profeta comienzo la historia de mi alma. Que mis memorias puedan animar a otras almas para tener recurso a esta merced y que puedan convertirse y santificarse. Mi vida espiritual parece un tapiz de lágrimas, las cuales son los rayos de esta misericordia que impregnan el tapiz. Ésta misericordia de Dios que la ha decretado desde toda la eternidad para emitir sus cuidados sobre este átomo (así es mi ser, y sus decretos han venido sobre mi nada). Esta misericordia no ha cesado jamás de circundarme. Ella me ha envuelto aun más estrecha-mente en estos tiempos cuando mi pobre ser trata de escapar a las bondades de la dulce esposa de mi alma. Podrán otras almas tornar con buenas razones a esta caridad de Dios de tal forma que lo amen y adoren: las almas vírgenes, contemplativas, imbuidas en la santidad, llevadas por los ejemplos de los querubines y serafines. Almas como la de Santa Teresa, San Juan de la Cruz, de San Luis Gonzaga y del Padre Pío, ellas sí tienen ese derecho. Pero, para mi alma pecadora, ella tiene solo lágrimas para ofrecerle a Dios como la Magdalena y cantar las misericordias de nuestro Señor, sea en este mundo como en el próximo.

El Señor ha sido muy bueno, porque me ha dado demasiado tiempo para arrepentirme y hacer penitencia, me ha dado una larga vida y extremadamente buena salud la cual no ha sido concedida para muchos de mi familia. Tengo 80 años y ninguna enfermedad seria, dotado de mente esclarecida que me ha hecho un ávido estudiante en el seminario menor, y después en la facultad de la Sorbona, la misericordia de Dios me ha concedido tiempo en el conocimiento de los estudios profanos y religiosos que han ayudado a mi conversión.

Soy vietnamita. Esto explica mi carácter. Así como ser francés ayuda a entender la espiritualidad de la pequeña flor Santa Teresa; así como un habitante de Castilla entiende y explica el carácter de la gran Teresa de Ávila. ¿De dónde vienen los vietnamitas? Si uno revisa los anales de la edad antigua de China, que han sido siempre nuestros enemigos, los Viet ocupaban el territorio conocido ahora como el Pekín. Esta tierra está bañada por el inmenso río Amarillo. Los chinos se movieron hacia abajo a ésta tierra fértil donde los Viet encontraron una vida confortable. Los Viet participaron en la batalla en contra de estos invasores cuyo prolífico número fue tan grande que los Viet no los pudieron rechazar. Fueron rechazados pero jamás cesaron de resistirlos.

Los Viet se retiraron al Sur. Su última capital, en el territorio revindicado por China hoy, fue Cantón. El Cantón fue ocupado por los “Celestiales”. Los Viet encontraron ahí un terreno adecuado para la defensa: era un estrecho paso que es todavía conocido como “Las Puertas de Annam” donde ellos prohibieron el paso a los chinos. Mas tarde los Chinos estuvieron aptos para forzar su camino através de este estrecho y ocupar el Delta del río Amarillo. La ciudad de Hanoi ha sido construida en este sitio al menos hace mil años.

Los Viet jamás perdieron coraje en la paliza lograda a los chinos gracias al heroísmo de dos hermanas, Trung-trac y Trung-schi. Estas jóvenes perdieron sus vidas en ésta heroica batalla. Inflamados por el ejemplo dado por estas dos hermanas vietnamitas, los Viet completaron el trabajo iniciado por estas dos jóvenes: los chinos abandonaban permanentemente Vietnam.

Se necesitó de mucha diplomacia para aceptar un tipo de vasallaje con respecto a la posición de China. Lo que esto implicó fue un vasallaje anual y simbólico en la forma de presentes representativos de su país, por ejemplo, elefantes usados en defensa.

Debemos reconocer que cientos de años de la ocupación china fueron muy beneficiosos a los vietnamitas. La división del territorio nacional era: provincias, prefecturas, subprefecturas y villas, así como estaba dividido el imperio central (China); excepto por una diferencia. Esta diferencia afectaba a la villa.

Una Villa vietnamita es como una pequeña república y funciona como un Estado dentro de otro estado. Si el Estado imponía un impuesto para la guerra sea de dinero o de hombres, el más anciano de cada villa determinaba el monto con que la villa debía cooperar y también decidía quien debía ser enviado al ejército real. Existe un proverbio Vietnamita que dice: "Los decretos del Rey se someten al custodio de la villa". El mayor (Ly-Truong) no era la cabeza de la villa, sino el representante del consejo de la misma delante de las autoridades superiores. Sin embargo, sí era cabeza cuando caían los golpes de la caña de ratán, cuando las autoridades no estaban contentas con la villa.

Los consejeros de la villa eran: primero, los hijos de la villa que tenían el título de mandarín (antiguos mandarines); luego, estaban aquellos que habían aprendido y que habían tomado su examen (que abarcaba tres años) para el titulo de Bachiller licenciado y doctor; final-mente, los ciudadanos que eran ricos completaban los miembros del consejo. Era en este consejo donde la inteligencia era más importante que la riqueza, las asignaciones de los campos de arroz eran hechas para cada ciudadano en partes iguales. Los campos de arroz eran propiedad común. Estas asignaciones se hacían cada tres años basadas en la mis-a medida pero no en la misma fertilidad.

Los ciudadanos sólo tenían como propiedad privada las tierras que ellos mismos habían limpiado, mientras que los campos comunes eran limpiados al tiempo de la fundación de la villa por un hombre intermediario quien, después de no haber sido reclamada aquella tierra por nadie, reclutaba voluntarios que le ayudaban a fundar una nueva villa. Este es un factor social que nos muestra el espíritu de independencia de los vietnamitas respecto a las más altas autoridades, a la vez que mantenían la amistad entre ambos estados.

Evidentemente todo esto ha sido des-echado por la nivelación del moderno igualitarismo. ¿Esto ha sido para bien o para mal? Al menos el antiguo sistema no era inferior al moderno, puesto que teníamos dos clases de propiedades: La común y la privada. Teníamos la repartición de tierras cada tres años sin la invasión del estado totalitario. La independencia de los ciudadanos que podían fundar un lugar donde ellos pudieran respirar sin la total renuncia de las ventajas que ofrece un estado central. Esta sed por la independencia corre en las venas de los vietnamitas y explica la lucha milenaria en contra de los chinos y los franceses.

Mi familia siempre estuvo en favor del sistema representado por la dominación Británica en las relaciones de Vietnam y Francia. Nosotros estábamos indispuestos para realizar estos sueños de Francia, la cual quería guiar a los estados como Inglaterra lo hizo con Canadá, Australia, Nueva Zelanda, y que les había permitido igual trato como en los Estados Unidos, Rusia Soviética y Gran Bretaña. Vietnam entonces es partidario de la personal independencia garantizada por una cierta dependencia con otro estado. Los vietnamitas son por encima de todo Patriotas, sean comunistas o anticomunistas. Ho-Chi-Minh y Ngo-Dinh-Diem son básica-mente vietnamitas.

Desde el punto de vista de la cristiandad, somos obedientes a la Iglesia Católica Romana. Esto es verdad principalmente entre los simples fieles. En medio de los intelectuales admitimos la unidad del dogma en materias de Fe, pero diversidad en las esferas que no tocan al dogma.

Esto explica en alguna medida mi desafección por las invasivas empresas del Vaticano para imponer puntos de Liturgia y de Derecho Canónico, en una

palabra, reducir toda particularidad de cada civilización a un común denominador abusando de poder imponer penas de sus-pensión y de excomunión a quienes no observan las nuevas reglas de Liturgia y los nuevos Cánones y además quieren borrar lo que existe de antiguo en nuestra milenaria civilización. Las civilizaciones, debo añadir, son el trabajo de Dios quien está colocado por la unidad en la diversidad. Dios mismo es Uno y Trino. Cada hombre posee su propio rostro. La diversidad es el ornamento del universo.

Aquí ponemos algunos ejemplos: Para los romanos un signo de respeto por alguien es levantarse. Para los vietnamitas es doblar la rodilla. Los romanos extienden sus brazos para la oración; los vietnamitas juntan sus manos en la oración. Los europeos estrechan las manos como un signo de amistad y encuentro; los asiáticos, los chinos y vietnamitas, juntan sus manos e inclinan la cabeza. La inclinación será más profunda de acuerdo al rango de respeto debido a la persona saludada o encontrada.

La Santa Misa consiste, esencialmente, en la Consagración de las especies, las otras partes, hablando estrictamente y en el caso de absoluta necesidad, pueden ser omitidas. Tal caso puede darse en un sacerdote prisionero que celebra misa en la oscuridad de la celda con el fin de recibir la comunión él mismo y los demás prisioneros. El mismo Jesucristo consagró, en la última cena con-forme a la costumbre judía de la Pascua.

Permítanme concluir estas observaciones y vayamos a estudiar el entorno que determinó mi futuro.

Mi entorno.

El primer círculo de éste entorno es mi familia. Mi familia es vietnamita, sea en cuanto a la raza como en cuanto a la religión: Ser católico vietnamita consiste en rechazar todo lo malo por sí mismo, sin esperar una cuestionable ayuda de los demás. Esto explica cómo la Iglesia en Vietnam sobrevivió cuando la persecución de los reyes la privaba de sacerdotes extranjeros. Un puñado se escondió en los bosques sostenidos por la fe católica y consideraban un verdadero privilegio tener los sacramentos una o dos veces durante toda su vida.

El pequeño centro parroquial de las vietnamitas se extendía en Vietnam desde el puerto de Annam hasta el punto de Caman. Imaginen el siguiente procedimiento y organización: los católicos mayores que conocían los dogmas de la fe más que los otros habían recibido el catecismo de los misioneros, los cuales formaban al jefe de la parroquia. El jefe controlaba la acción de su grupo responsable del progreso y sobrevivencia de su parroquia. Otro estaba encargado de la instrucción de los niños en la fe y los preparaba para su primera comunión (cuando esto era posible). Uno más se preocupaba en visitar los enfermos y prepararlos para la muerte. Otro preparaba y dirigía el canto, las oraciones, la lectura de la epístola y del Evangelio cuando no había sacerdote, de la misma manera como nosotros acostumbramos a recibir la comunión espiritual.

¿Cómo encontrar el dinero necesario para el culto, para construir la pequeña capilla de paja, para los gastos de viajes y recepciones de los misioneros, para el alimento de los candidatos al sacerdocio (aquellos que habían sido seleccionados por la parroquia)? El seminario consistía en una pequeña choza en la cual vivía un profesor; los misioneros, que enseñaban un poco de latín en la noche, justo lo suficiente para recitar la fórmula de la consagración y de los otros sacramentos; en aquellos días, los seminaristas se transformaban en pescadores para alimentar a la comunidad.

Después de que esta formación se había completado, los seminaristas eran enviados al extranjero, a Siam o a Ponlo-Pinang donde estaba el seminario de la parroquia de los misioneros extranjeros. Ahí los seminaristas debían ser ordenados. Por este medio, un clero indígena fue creado en Vietnam por los vietnamitas, por su instinto de independencia y de sus habilidades para improvisar y cuidarse ellos mismos sin esperar una milagrosa ayuda de afuera.

Esta organización de las parroquias de los vietnamitas por parte de los laicos privados de sacerdotes, es lo que Roma llamó "Acción Católica" bajo el reinado de Pio XI y Pio XII. Esta misma acción católica fue usada por el apóstol de las gentes quien se rodeó no sólo de sacerdotes, diáconos y obispos, sino también de laicos, hombres y mujeres. Esta "Acción Católica" ya estaba activa trescientos años antes de ser instituida por los sumos pontífices mencionados.

La creación de un clero indígena fue practicada mucho antes de que Roma la considerara. Estos dos pilares de la evangelización inventados por los vietnamitas, son un ejemplo de la inteligencia de este pueblo, al cual la Santa Sede ha tratado como una entidad de pequeña importancia en la Iglesia, aún al punto de no concederle una jerarquía oficial ni un cardenal sino hasta después de haberlos dado a otros países, los cuales, desde el punto de vista de la fe, eran superados por el católico Vietnam en cuanto al número del clero y de los mártires indígenas.

Cuando yo era decano no me sorprendió ni un poco que Juan XXIII, al presentarle 10 obispos de Vietnam, me preguntara: ¿Cual es este Vietnam? Y eso que decía ser el Vicario de Aquél que dos mil años antes dijo: "Yo conozco a mi rebaño y mi rebaño me conoce a Mí". Tampoco debemos sorprendernos que entonces tuvieran malos sentimientos en contra de mi familia, y especialmente en contra de mí, imponiéndome mi resignación como Arzobispo y mandándome al retiro antes de la edad determinada, en mi lugar nombró a uno de sus favoritos imbuido con la filosofía política de "abertura al este".

Recientemente, este mismo hombre ha sido tratado como una persona *non grata* por sus antiguos amigos comunistas, pues se atrevió a levantar su voz en contra de los obstáculos puestos por los comunistas que prohibían a los católicos ir a Misa los domingos, imponiendo sobre ellos labor pública en las horas de Misa. De tal manera que debió sentir este rompimiento con ellos, los comunistas no le permitieron asistir al Sínodo de 1977 con los otros tres obispos de Vietnam.

Otro Arzobispo vietnamita que fue condenado por los comunistas, fue mi sobrino, el Arzobispo Francisco Javier Nguyen-Vam–Thuan de Saigon. Actualmente vive en el bosque localizado en el sur como un criminal condenado a labores forzosas. Su crimen fue el ayudar a refugiados del norte al ubicarse en el sur cuando él estaba a cargo del socorro de los católicos, oficio confiado a él por la Santa Sede; y esta misma Sede protestó en contra de los brasileños mientras el caso de mi sobrino quedó en silencio.

PARTE II
MI INFANCIA Y MI FAMILIA.

Desde mi infancia estuve nutrido en una atmosfera de catolicismo combativo vietnamita. Por esta razón acepté mi vocación sacerdotal sin ninguna reserva en mi puesto de batalla en este mundo. Sin importarme dónde estuviera mi puesto; tampoco me importaba dónde fuera a morir. Por consecuencia, no tengo razones para protestar si soy un Arzobispo "excomulgado" autorizado a decir el Santo Sacrificio de la Misa, pero ilógicamente no autorizado a confesar a los refugiados vietnamitas que no pueden ir a confesarse a Francia. Este es mi entorno racial y religioso. Lo que sigue es la atmósfera de mi familia con la cual la Divina Providencia me ha rodeado.

Yo soy Ngo. Ngo es uno de los nombres de familia en Vietnam. No creo equivocarme cuando digo que hay probablemente menos de cien nombres de familia en Vietnam. El nombre de familia que tiene más descendientes es el de Nguyen. Y es el tronco que ha dado más descendientes a la familia real. La familia que ha dado menos descendientes es el de Ngo. De acuerdo a la tradición, la familia de los Ngo desciende de la primera original familia real del Vietnam independiente. Quizá esto explica en algún grado nuestro patriotismo y nuestro apego a la tierra. Fuera de esta tradición que respecta a la extracción real, no hay ningún otro Ngo que aparezca en la historia de Vietnam sino nuestra familia con sus brillos y tragedias. Ningún vietnamita olvidará el nombre de Ngo Dinh Kha, mi padre, quien sufriera miles de veces por no haber votado con las otras dignidades de la corte para deponer al emperador Thanh Thai, que estaba ilegalmente impuesto por el representante de Francia en Annam (Vietnam Central); y del mayor de mis hermanos Ngo Dinh Khoi, que fue enterrado vivo junto con su único hijo por haber rechazado servir a un ministro comunista en la primera administración comunista. Rechazó el servicio por la simple razón de que lo consideraba incompatible con lo católico. Era imposible, siendo católico, ser un funcionario comunista.

Finalmente cada vietnamita conoce y respeta el nombre de [1]Ngo Dinh Diem, padre de la República de Vietnam y el de Ngo-Dinh-Nhu y el

de Ngo Dinh Can, quienes trabajaban con el presidente y que con él fueron asesinados por la C.I.A. Dos miembros de la familia Ngo escaparon a esta masacre organizada por la Masonería (Embajada logia cabot), mi hermano Ngo Dinh Luyen -quien era entonces embajador en Londres-, y yo, que había sido llamado para el Vaticano II.

Mi hermano, que era Ingeniero graduado en la escuela central (Paris), Luyen, tenía trece hijos y Nhu tenía cuatro. Espero que a pesar de su exilio, ya que vive en Europa, no olvide las tradiciones de nuestra familia, y que se dedicará así mismo totalmente al servicio de Dios y de su Patria.

Quisiera hacer un comentario aquí: Algunas personas se maravillan que el nombre de "Dhin" colocado en medio de los dos otros nombres. Está colocado en medio de Ngo y de Thuc o Diem. Este nombre significa el tronco de la familia. Por lo tanto hay familias con los nombres de Ngo Duc... y también hay familias tan solo con el nombre de Ngo sin ningún nombre en medio, como el del Rey Ngo Guyen, como el de mi padre Ngo Dinh Kha cuya infancia y carrera ya hemos hablado en otro lugar; sin embargo, es digno recordarlo como el hombre que trabajara por la introducción de los estudios de la lengua francesa

[1] Ver anexo donde se narra el asesinato de este presidente anticomunista.

en el Vietnam Central. Hizo esto por razones de patriotismo. En aquel tiempo, y prácticamente hablando, los franceses gobernaban Annam. Y de acuerdo con las convenciones entre la victoriosa Francia y el vencido emperador vietnamita, Annam estaba “gozando” del estado de protección y no estaba sujeta como una colonia. En la carta los habitantes eran “sujetos” y no “ciudadanos” franceses. Pero Annam, para todos los propósitos prácticos, era gobernada por el residente de Francia, que imponía, como ministro del Rey, a sus domésticos que hablaran una especie de pichón-francés enseñado cuando ellos trabajaban en las cocinas de sus empleados. Mi padre, por lo tanto, concibió la idea de enseñar el francés “verdadero”, primero para los vietnamitas educados, y posteriormente a los jóvenes vietnamitas de sangre real. Fue de esta manera como se fundó el colegio nacional de Vietnam, el Quoc Hoc.

Esto fue una ligera aventura puesto que, a esta petición, los padres “nobles” daban de sus hijos sólo a los conciudadanos y era necesario que pagaran sus estudios... por este me-dio alguien se convertía en ministro... de tal suerte que los hijos de los conciudadanos de la última clase de la descendencia real se hacían intelectuales, así como doctores, dentistas, abogados y altos funcionarios con la cultura francesa. Fue gracias a estos hombres que mi hermano el mayor, Ngo Dinh Khoi, y el futuro presidente de la república de Vietnam del sur fueron protegidos y llegaron al rango de Mandarín con facilidad.

Mi padre fue escogido para ser tutor del joven Rey Thanh Thai y más tarde se convirtió en ministro de la casa imperial. Este honor le causó muchas dificultades terribles cuando el Residente general de Francia en el Vietnam Central, Mr. Leveque, abusó del tratado Francia-Vietnam, y decidió destronar a Thanh Thai con el pretexto de que estaba loco. El Joven Rey, inteligente y activo, no podía estar contento con el simple privilegio de nombrar cabezas de villas, por lo que concibió la idea de “militarizar” a sus numerosos conciudadanos instruyéndolos con marchas militares y entrenándolos con rifles de madera. Todo esto tuvo lugar en la ciudad prohibida y por lo tanto, cerca de los ojos del populacho. El Residente Leveque convocó ilegalmente a una reunión de Mandarines de la Corte y les ordenó votar unánimemente para deponer al soberano.

Todos, excepto mi padre, obedecieron servilmente. Por esto fue condenado a perder todos sus títulos de mandarín. Fue puesto en la prisión y el rey fue exiliado a Madagascar. El pueblo vietnamita delante de este abuso de poder y de relajación de la Corte proclamó que el único que se había opuesto a la deposición del rey fue Ngo Dhin Kha. El asunto del destierro de mi padre no fue tomado en cuenta sino hasta que el emperador Duy Tan alcanzó su mayoría de edad, y fue uno de los hijos de Thanh Thai, quien instaló a mi padre en todos sus títulos y derechos de jubilación.

Pienso que es necesario decir cómo el Residente de Francia escogía al nuevo Rey. Juntaba a toda la descendencia de Thanh Thai, los ponía juntos en una línea y entonces ordenaba correr una carrera. El ganador se llevaba un premio. Sin embargo, aquél que llegaba al último era elegido como Rey porque pensaba que sería el menos inteligente. Es aquí donde cometió sus mayores errores. En aquella ocasión el joven que había llegado al último era precisamente Duy Tan, rabioso enemigo de los franceses, a quienes expulsó con la ayuda de los “voluntarios” que originalmente estaban destinados a pelear en Francia. Este último plan no se llevó a cabo por mi hermano Ngo Dinh Khoi.

Cuando mi padre fue liberado de la prisión y después de una larga enfermedad tuvo que pensar cómo obtener el arroz de cada día para su familia, seis niños y tres niñas. Era un mandarín de rígida honestidad y había agotado por la enfermedad sus pequeños ahorros. Decidió explotar sus pequeños acres,

que él mismo había obtenido en la Villa de Ancun, no lejos de Hue. Todavía puedo ver a mi padre: llevando sus zapatos de madera que él mismo había hecho, acompañado con uno de sus hijos o una de sus hijas. La distancia de este campo de arroz era de seis kilómetros. Iba a echar un ojo a sus plantaciones de arroz, echarle agua a los arrozales con la ayuda de una rueda de agua operada por pedales y luego cosechar los cultivos. Cuando estaba cansado tomaba un descanso a la sombra de los macizos bambú que se encontraban a lo largo del camino. Y mientras fumaba un cigarro, que él mismo había forjado, nos contaba historias interesantes de la Biblia o de libros interesantes que había recibido como premio en las escuelas de los religiosos. Mi padre era un contador natural de historias. Gracias a su habilidad ganó un premio entre sus amigos. Como recompensa pidió algunos cigarrillos y llenaba de encanto a los que escuchaban las historias que nacían en su imaginación.

Vivíamos pobre pero decentemente. Esto era muy raro en Vietnam en estos tiempos. Además de esto la casa estaba rodeada por un gran jardín. Mi padre sufría de dolor reumático causado por el clima húmedo de Hue. Al primer piso de la casa añadió un segundo, no muy alto, donde los niños dormían en colchoneta puesta en el piso. Esta es la razón por la cual todos los niños en la familia crecimos saludables.

El programa de los días de la semana era siempre el mismo. Al sonido de la campana de la catedral de Phu Cam, nuestra parroquia, a las seis de la mañana todos nos levantábamos. Los niños y las niñas iban aprisa a la cocina, sea para lavarse, o ponerse las ropas que les llegaban hasta las rodillas (esta es nuestra ceremonia) y seguíamos a nuestro padre a la Misa diaria. Todos nos arrodillábamos a un lado de él. Mi padre escuchaba Misa con los ojos cerrados y las manos juntas, pero nunca tan absorto en la oración, de tal manera que podía poner disciplina a los niños que se distraían. Recibía la Sagrada Comunión todos los días, acompañado, de sus hijos, por aquéllos que ya habían hecho la primera comunión. Casi nunca perdía la Santa Misa, aún en los días de tormenta; él inspiro en nosotros una profunda devoción por la renovación del Sacrificio del Calvario contándonos una historia que parece una leyenda de oro: “Existió un señor que tenía dos pajes, uno de ellos era su favorito. El otro cometió una falta, por la cual, el señor decretó la muerte merecida. A pesar de esto, decidió ejecutarlo en secreto. Para este propósito, ordenó llamar a un hombre que se arrodilló fielmente ante él. Este hombre tenía un horno de cal, y le encomendó que al día siguiente debería meter en él al paje que le trajera un mensaje. Al día siguiente llamó al paje condenado a muerte y le dio una nota con instrucciones para entregarla al propietario del horno de cal. El paje se apuró a llevar este recado, pero justo a la mitad del camino, escuchó la campana de la capilla que estaba en el camino, que sonaba a Misa. Y se acordó del consejo de sus padres de jamás perder una oportunidad para asistir a Misa, entró pues y devotamente asistió a Misa. Entonces el señor, impaciente de saber si acaso el propietario del horno de cal había hecho su trabajo, envió su mejor paje para saberlo. Cuando los ejecutores vieron al paje venir, lo agarraron y rápidamente lo tiraron en el horno”.

Después de la Misa regresábamos a casa para el desayuno preparado por mi madre. El desayuno era un plato hondo de arroz sazonado con sal; entonces con el morral en la espalda nos íbamos a la escuela. La comida era algo más sustancial, pero simple: arroz, un trozo de pan, un caldo normalmente hecho de pescado, (la carne era reservada para los domingos y días de fiesta) verduras, y de tiempo en tiempo fruta para el postre. Las frutas eran de nuestro jardín, piñas, ciruelas, y otras frutas. La cena consistía en un único plato. Pero si la cantidad de la comida faltaba, jamás faltaba la calidad. Mi madre, una excelente

cocinera, hacía lo mejor para alimentarnos y para variar el menú. Mi padre era firme en este punto: era necesario comer, independientemente de lo que se sirviera. Mi hermano Diem, que no soportaba el pescado, fue forzado a comer aunque a pesar de todo lo vomitara. Esta alergia al pescado fue la razón por la cual él tuvo que abandonar el noviciado de los hermanos en la escuela. Le afectaba especialmente el pez salado, y aunque él se esforzaba, los directores le dijeron que no tenía vocación porque no se podía adaptar a la mesa común. A las ocho de la noche, después de la cena, todos los niños nos arrodillábamos y juntos decíamos las oraciones de la noche. Luego en el piso nos dormíamos, escuchando a nuestro padre y madre recitar los Pater y las Aves...

Sí, nuestro padre era muy estricto, una verdadera barra de acero; nuestra madre era toda una dulzura, toda flexible, pero sin dar ocasión al mal. Ella era la caridad personificada, ella no era como se acostumbra decir “siempre sermoneando” pero sus virtudes eran el sermón más convincente de la bondad del cristianismo. Nuestra familia tenía mucha servidumbre. Todos se habían convertido en buenos cristianos. Mi madre pertenecía a una familia de los habitantes de la ciudad en Quang-Ngai más allá de Tourne hacia el sur. Venía de una gran familia de dos hijos y tres hijas, ella desempeñaba el papel de ama de casa aún durante el tiempo que vivía mi abuela y este rol le pertenecía a ella a causa de su inteligencia y sobre todo por su dulzura. Sus hermanos y hermanas la amaban mucho.

El padre Allys, párroco de nuestra parroquia Phucam, la conoció y cuando mi padre enviudó de su primer matrimonio, le pidió al padre que le indicara una esposa para él y propuso a mi madre. Sus conocimientos para hacer las cosas la convirtieron en una digna esposa de un ministro de la corte y la madre del primer presidente de la República de Vietnam. Las virtudes cristianas de nuestros padres fueron la única herencia que nos dejaron. Esta herencia fue más preciosa que cualquier título de la nobleza y cualquier valor monetario, porque ella obtiene para nosotros la posesión del cielo: “herederos de Dios y coherederos con Cristo”. Los últimos años de nuestra madre fueron llevados por una enfermedad que provocó que le abandonara su usual nitidez de espíritu y quitó de ella los movimientos de las extremidades inferiores. Fue obligada a vegetar en cama por más de diez años. Esto le dio mucho tiempo para prepararse a la muerte. En estos tiempos fui ascendido a obispo de Hue y, por lo tanto obispo de mi madre. Tuve el privilegio de darle la sagrada Comunión cada mañana a las siete en punto. Ella murió en Saigon en la casa de mi hermana, madre del Arzobispo coadjutor de Saigon. Mi madre no supo del asesinato de mis hermanos. Ella partió para el cielo una mañana después de haber recibido como era su costumbre la Sagrada Comunión. Murió de una hemorragia cerebral. Tenía noventa y seis años. Su funeral atrajo muchos simpatizantes.

PARTE.III
Mi familia. (Continuación).

Vivíamos como en una atmósfera de Nazaret con mis hermanas y mis hermanos. Esto significa una atmosfera de fe viva. Y como la Sagrada Familia, fuimos bendecidos con todo lo que necesitábamos, pero sin lujos.

Mi hermano más grande fue Ngo Dinh Khoi quien después se convirtió en el gobernador de una provincia muy importante de Quangman, que era uno de los límites de Danang y que era llamado Tourane por los franceses. Esta era la provincia de los revolucionarios y de los grandes poetas. De esta provincia salió el primer ministro de la república social comunista del norte, Phamvan-Dong. Los grandes poetas del país también vinieron de esta provincia. En medio del nacimiento de mi hermano y yo estaba mi hermana Ngo Thai Giao y dos niños que murieron a temprana edad. Trac y Quynh. Esto explica la falta de contacto entre nosotros. Especialmente durante la adolescencia, mis contactos con él fueron raros porque yo era un seminarista y más tarde un estudiante en Roma. Durante este tiempo mi hermano mayor ascendió los varios grados de mandarín, desde el noveno grado hasta el prime-ro, como gobernador de la provincia. Todos estos honores tuvieron lugar fuera de la provincia de Hue porque la tradición dictaba que estaba prohibido para un mandarín ser administrador de la provincia de su nacimiento.

Después de mi regreso a Vietnam y de mi ordenación sacerdotal, los contactos con mi hermano fueron más fre-cuentes. Comencé a estimar a mi hermano quien, de acuerdo con la costumbre vietnamita, se había convertido como nuestro segundo padre, y había tomado el cuidado de mi madre, de mis hermanas y de los hermanos más jóvenes de la casa. Físicamente era muy bien parecido y alto. Era considerado como un príncipe. Se casó con la hija del duque Phuoc-mon quien fuera el presidente del concilio de los ministros por muchos años. Era un hombre realizado en la política y fue más remarcable durante el reinado de los emperadores de Annam. Mi hermano subió de rango de Mandarín por sus propios meritos, y con respecto a los otros mandarines, los estudiantes formados por mi padre, no recibió ningún favoritismo por su suegro, Ngurn Hun Bai.

Su suegro, el duque, solo miraba por sus propios Asun-tos, esta es la causa por la cual murió en la soledad, buscado solo por mí, que aunque era su ahijado jamás recibí ningún centavo de él.

Una desgracia cortó la carrera de mi hermano como mandarín. Mr. Pasquier, el gobernador general en aquellos días (si no me equivoco), estaba enojado porque mi hermano, el gobernador de Quangnan no estaba presente para rendir sus respetos en la anterior estación donde el jefe local había llegado. Mi hermano no había sido avisado de la situación y no sabía que el tren del gobernador general había llegado. Resignado con dignidad y sin ningún resentimiento se fue a nuestra villa de Phucam, solo a algunos pasos de la casa de nuestra familia. El terminó como católico su carrera: fue enterrado vivo junto con su único hijo por haber rechazado colaborar con un ateo comunista quien le ofrecía un lugar en el consejo de los ministros.

Mi hermana mayor estaba casada. El nombre de su esa una palabra o una mirada que estuviera fuera de lugar; jamás sus ojos se posaban sobre una nueva o cuestionable cualidad. Gozaba y se limitaba a la lectura de libros de la buena prensa. Su tiempo libre lo usaba para acrecentar su educación. Autodidacta, tuvo por algunos años la ventaja de estudio formal con los hermanos de las escuelas católicas. Sus estudios fueron coronados con un diploma honorario adquirido con “Maxima cum laude” y felicitaciones del panel

de examinadores a la edad de diez y seis años y temblando con fiebre durante el examen.

Sabía los caracteres chinos y podía comunicarse por medio de la escritura China y Japonesa. Quizá exageraba en el modo de comunicarse en francés. Conocía la lengua muy bien. Era un exceso de celo. Exceso de perfección. Cuando estaba todavía en la escuela tenía una vela cerca de su cama y se levantaba muy temprano en las horas de madrugada, se ponía de pie prendía la candela y en medio de la oscuridad estudiaba sus lecciones y hacía su tarea. Siempre fue el primero en su clase. Era siempre el primero en cualquier cosa. Esto lo hacía ser un hombre completo, llevaba la cosecha de premios y todos sus grandes libros que había recibido como recompensa después de cada año. Jamás lo vi perder el tiempo, cuando él se convirtió en el más alto mandarín, con algún tiempo para el ocio, lo empleaba en la fotografía o en la casa. A pesar de este inocente pasatiempo jamás interrumpió sus horas de trabajo, en el nombre del pueblo o del estado.

Como seminarista, regresé a casa por solo dos meses de las vacaciones de verano. Este tiempo lo pasé con mi padre, mi madre, mis hermanos y mis pequeñas hermanas. Mi hermano más grande era ya un abogado mandarín en las afueras de Hue. No lo vi mucho. Durante el tiempo de mis vacaciones mi hermano Diem (antes que se convirtiera en mandarín), acostumbraba a jugar con mis hermanos y hermanas “a la guerra”. En primer lugar les hacia bigotes buscando pedazos de corcho quemado. Luego los armaba con rifles hechos de la parte central de las hojas de plátano. Esto era muy cómico pero, Diem era demasiado serio por sobre todas las cosas, y conducía a su pequeño ejército de dos niños y dos niñas alrededor del jardín, golpeando el suelo con sus pies descalzos: “uno, dos, uno, dos” “que Dios ayude a los soldados que estén distraídos”, con un gesto con el sable del capitán donde era llamado este o aquel a las órdenes. En otras ocasiones, Diem ocuparía a sus pequeños hermanos y hermanas trabajando en el jardín. Por las tardes cuando ya se había terminado la cena, todos nos reuníamos en la pequeña plataforma elevada para cantar nuestras oraciones de la tarde “cualquiera que se quedara dormido, rápido lo despertaban” después de las oraciones, los niños se dormían en la plataforma y las niñas iban al cuarto central a dormir junto con sus hermanas mayores.

Nuestra casa consistía en tres estructuras principales: la central, construcción reservada para el dormitorio de los cuartos de las mujeres. La estructura derecha que tenía dos pisos. Nuestro padre ocupaba la de abajo de las escaleras en tanto que Diem y yo ocupábamos la de arriba de las escaleras. El ala Izquierda contenía el cuarto del maíz, la cocina, y algunas habitaciones para la servidumbre. Más lejos de la casa, estaba el lugar donde teníamos los puercos y también ahí estaba la muela para el grano. Teníamos un jardín grande. En él había higueras, ciruelas, árboles de nueces de areca y plantas de pepino. Estas dos últimas eran peculiares del clima de Vietnam. Gracias a este jardín, no teníamos que salir a jugar a la calle, o ir a algún otro lugar. Jamás dejábamos la casa a no ser que fuéramos a ir a la Iglesia, a la escuela y cuando las niñas iban al mandado.

Lo que he dicho con respecto a Diem quizá lleve a los lectores a pensar que siempre era muy serio. Nada de eso. Diem era uno de los individuos más sensitivos de entre los otros. Era muy listo, imitaba los gestos y las voces de los demás. En su imitación era tan bueno que siempre nos tenía muertos de risa. Aún mi madre que era demasiado caritativa no se escapaba de reír, o al menos sonreía cuando Diem imitaba a su padrino, el doctor Thuyen, no solo la manera de caminar sino la manera de hablar. En este sentido era un real vietnamita que,

como los franceses es un imitador, inocente imitador (chusco) que observa los errores de los demás para imitarlos.

Mi pequeña hermana Hiep, seguía a Diem, ella era la más gentil de toda la familia. Siempre era la más paciente. Era bonita como una virgen. Todos la amaban. Por esto fue que ayudó a mi madre teniendo cuidado de los más chicos, Can y Luyen. Los cargaba, los besaba con afecto, los ponía en su cuna hecha de sauces. Esta cuna había arrullado a todos los Ngo Dinhs. Esta cuna estaba suspendida del techo en el centro de la casa con un cordón. De la cuna el niño podía ver la gran pintura del Padre Eterno. Estaba colocada en el espacio que separa el pequeño cuarto de mi madre donde todos nacimos. Había también un armario que guardaba las conservas de muchas frutas que mi madre hacía. También guardaba el vino que hacia mi madre de las cerezas salvajes que recogía cada año de nuestra villa de origen Quang Binh.

Quang Binh, era una provincia justo al norte de Hue y está separada por la provincia de Quang Tri. Es necesario de hacer aquí una interrupción con el fin de explicar una tradición peculiar de Vietnam.

Como yo, todos mis hermanos y hermanas nacieron en Hue, que es la capital mística de Annam y la capital de la pequeña provincia de Thua Thin. Sin embargo, somos ciudadanos de la pequeña provincia de Daiphong donde nuestros ancestros se establecieron cuando llegaron del norte, esto es, de Thabh Hua y de Tonkin. Sus sepulturas se encuentran en Dai Phong. El registro contiene los nombres de cada varón y está custodiado en una especie de ayuntamiento. Esta "casa común", era también el templo donde las tablas de los espíritus protectores se mantenían. Estos espíritus eran los protectores que se daban a cada villa por el emperador. Estos protectores, algo así como los santos que protegen a cada país, eran elegidos entre los héroes vietnamitas: generales, estudiantes, mandarines.

No hace mucho, antes de que el Vietnam central fuera habitado, los pioneros, llevados por un líder dejaban la villa y se establecían donde había más lugar y tierra fértil. Cuando ellos llegaban a tal lugar dividían la tierra en partes iguales de acuerdo con el número de los pioneros. El líder recibía la porción más grande, de acuerdo a sus gastos y a sus iniciativas, los pioneros dividían lo que les había tocado con sus hijos y la división continuaba hasta que no había más que dividir y luego entonces se procedía a fundar otra villa. Era semejante a lo que hacen las mismas colmenas.

Esto explica la relación entre los fundadores de la villa y los que vivían en algún otro lugar. De esta misma manera mi padre dejó Dai Phong para vivir en Hue, pero siempre mantenía sus raíces en Dai Phong, mi padre acostumbraba venir a su tierra para mantener la escuela católica de la villa y poder también echar un ojo a la tumba de nuestros ancestros. Nuestra villa estaba situada en el territorio llamado "de las dos Sub Prefecturas". En vietnamita llamada Hai Huyen, famosa por la fertilidad de sus arrozales. La provincia de Quang Binh fue renovada por haber proporcionado al país grandes ciudadanos porque, como dicen en el este: "los ríos son hondos y las montañas altas".

PARTE IV
Mi familia (continuación).

Después de una breve disgregación y de haber tratado del origen del sistema vietnamita, regreso a los miembros de mi Familia. Mi gentil hermana Hiep, fue seguida por mi hermana Hoang que era justo lo opuesto de ella. Fueron opuestas en personalidad, pero se amaban mutuamente mucho. Hoang era pequeña de estatura, pero bien proporcionada. Poseía una mente muy aguzada y era extremadamente práctica. De toda la familia fue la única que obtuvo logros económicos. Su esposo era un hombre joven de una noble familia de nuestra parroquia. Su nombre era Le y así como su padre, era contratista y lo hacía muy bien gracias a su diligencia. Sin embargo murió relativamente joven, y dejo a mi hermana viuda con una pequeña niña. El esposo de mi hermana Hiep era también de nuestra Parroquia. La Hija de Hoagan más tarde se casó con el señor Tran Trung Dung hombre con licenciatura en leyes y ministro en el gabinete de la presidencia de mi hermano. Mi hermana Hoang murió después de ver a su hija casada y de ser madre de una pequeña niña. Murió valerosamente mientras yo la asistía en sus últimos momentos.

Mi hermano Can fue el único en la familia que no obtuvo ningún grado. A causa de su mala salud desde la infancia. Sin embargo representaba el elemento campesino en nuestra familia de intelectuales y mandarines. Los paisanos vietnamitas así como los franceses, eran muy sagaces, prácticos y apegados a la tierra. Podían hablar su lengua y se relacionaban con él muy bien. Fue Can quien organizó el poderoso partido que sostuvo a los políticos de mis hermanos Diem y Nhu. Tuvo habilidad de ganar grandes sumas de dinero, tan necesarias y esenciales a cualquier organización política. Aunque no era político y hablaba francés vacilantemente, se convirtió en una clase de “atrás de las escenas” de los gobernantes del Vietnam Central. Can jamás dejo este país. Raramente fue a Saigon y aunque tenía una flota de barcos, no conoció Tonking. Además aunque manipulaba cientos o miles de dólares, solo ahorraba poco para sí mismo. Tenía poder. Los gobernadores oficiales del Vietnam Central, lo consultaban en cosas que concernían a la gente y lo buscaban cuando necesitaban consejo en materias de administración. Su muerte fue trágica y a la vez heroica. Fue un digno descendiente de los Ngos. Después de los asesinatos de mis hermanos Diem y Nhu por mercenarios pagados por los americanos, Can desapareció porque fue necesario ocultarse. Y fue descubierto por un ardid del consulado Americano en Hue.

Siendo Diem buen católico, el Cónsul Americano sabía que mi hermano Can era un amigo cercano de los Redentoristas canadienses en Hue. Él había dado gran cantidad de dinero a los Redentoristas para la construcción de su hermosa capilla en Hue. El cónsul contactó al superior de los Redentoristas en Hue y le dijo: “Yo no sé porque el señor Can se oculta. No tenemos nada en contra de Él. Si usted sabe dónde se esconde, dígale que un avión americano estará a su disposición para llevarlo a Roma donde pueda reunirse con su hermano el Arzobispo.” El superior consultó a sus compañeros y luego contactó a Can. Can consintió pero pidió un documento firmado por el Cónsul Americano en inglés, en francés y en vietnamita donde se asegurara a los Padres Redentoristas y a mi hermano que el gobierno Americano lo llevaría a Roma a reunirse conmigo. El día estipulado, un avión Americano aterrizaba en el aeropuerto de Phu Bair, cerca de Hue. Mi hermano abordó el avión pero aterrizó en el aeropuerto de Tan-son-Nhuit cerca de Saigon, para llevar a mi hermano con los generales rebeldes que asesinaron a mis otros hermanos. Esta es la política sucia de los americanos, la verdadera cara de la CIA. Mi hermano fue

prisionero y puesto en una jaula día y noche. Fue condenado por una corte política. Fue sentenciado a ser fusilado por un pelotón de fusilamiento.

Ciertamente que todas estas cosas han pasado porque la Divina Providencia de Dios inescrutablemente lo ha permitido. Debe decirse que quizás Can fue el último religioso entre nosotros. Cumplía las obligaciones de Pascua, iba a la cama solo después de haber rezado el Santo Rosario, asistía a Misa cada domingo, y también los días de obligación, era caritativo pero no tan ferviente como para recibir más que la comunión una vez al año. Dios toleró la trampa de parte de los americanos y un inicuo juicio en su contra, de tal manera que murió como católico. En su jaula por más de un mes recibió la sagrada Comunión diariamente asistido por el Padre Redentorista de Vietnam quien era ahijado de mi hermano Diem. Mi hermano Can murió valientemente, teniendo su Rosario en una mano y poniendo la otra en el corazón mientras gritaba al pelotón de fusilamiento: "¡objetivo aquí! ¡Larga vida Vietnam!" Los últimos momentos de su vida fueron de ferviente católico, murió como verdadero católico y como un autentico vietnamita.

Nuestro hermano menor, Luyen, recibió una completa y cuidadosa educación gracias a la dedicación de mis hermanos Khoi y Diem. Después de su primaria con los religiosos en Hue, fue enviado a Francia a la edad de 12 años. Siempre fue el primero en la clase. Finalmente se graduó con el título de Bachiller e ingresó a la escuela central de Ingeniería de donde se graduó como Ingeniero. Regresó a Vietnam y se convirtió en el director agropecuario, primero en Vietnam y después en Camboya, que en aquel tiempo estaba como protectorado de Francia.

Cuando mi hermano Diem fue nombrado Gobernador de Vietnam del Sur, Luyen condujo la delegación del sur vietnamita a Génova (Ginebra), Suiza, con el objetivo de discutir el destino de Vietnam. Todo Vietnam del sur estaba aislado, a excepción de Tonking, que estaba unido a la provincia del Vietnam Central arriba del río Cua Tung. Vietnam del Sur dirigido por Luyen, rechazó someterse a los acuerdos de Génova (Ginebra) pero no pudo hacer nada y sufrió la derrota.

Diem empleó todas sus energías para preparar un nuevo encuentro formando un fuerte ejército, una administración modelo y la unificación del Vietnam del Sur barriendo todos los ejércitos privados, porque Diem obedecía a los impulsos del emperador Bay Dai, quien había sido puesto por Francia en el trono e instalado en su nueva capital, Saigón y su entorno donde estaba el feudo del bandolero Bay Vien. La Provincia de Tay Ninh era el campo de los Caodaistas, de los Soe Trangm y los feudos de Hoa hao.

Mi hermano Diem confinó a Luyen como embajador, posición que él había tenido antes bajo el emperador Bao Dai, con su residencia en Londres. Su trabajo consistía en representar a Vietnam ante Bélgica, Holanda, Austria, y Túnez. La amistad entre Bao Dai y mi hermano inició cuando ambos estuvieron en Francia: mi hermano, un estudiante colegial en Juilly, y Bao Dai el príncipe, que vivía en Paris con el ministro Carlos, antiguo residente superior de Annam.

Bajo el reinado de Khai-Dinh, la carta fue confiada al joven príncipe, al señor Charles para que viera por su educación católica. Yo estaba en Paris en el Instituto Católico para prepararme en una licenciatura en enseñanza y los domingos llevaba a Luyen a pasar el día con el príncipe cuyo nombre era Vinh-Thay. Solo más tarde su nombre fue cambiado a Bao-dai cuando ascendió al trono.

Los dos jóvenes jugaban mármoles y otros juegos juntos. Esta amistad hizo posible para Luyen sugerir a Bao-dai para que escogiera a mi hermano Diem, con la tarea de oponerse a la absorción de Vietnam del sur por el gobierno

comunista del norte guiado por Ho-Chi-Minh. Gracias a esta posición de embajador, mi hermano Luyen escapó al destino de mis otros tres hermanos que fueron asesinados por los generales alevosos pagados por la CIA americana.

Como yo, también estaba a salvo sólo porque había regresado a Roma al Concilio General y, a pesar de todos mis esfuerzos delante del gobierno del sur y de Paulo VI, no se me permitió regresar a Vietnam para compartir el destino de mi rebaño en Hue como su pastor y Arzobispo.

Hoy, Luyen, es el padre de familia de doce niños. El número trece, una niña, murió en un accidente de auto en 1976. Sus hijos más grandes, que ya están casados viven aparte y ganan su propio sustento. Luyen tiene sólo a los niños más chicos que viven con él en este tiempo: dos niños y dos niñas. Aunque Luyen está anciano permanece fiel a la Iglesia y recibe la comunión cada domingo. Tiene una excelente memoria, y lo he entusiasmado para que escriba sus memorias políticas puesto que conoce perfectamente este asunto, mientras que yo siempre me he ocupado con los asuntos exclusivamente de la Iglesia.

PARTE V
MI VIDA

Después de estas páginas concernientes a mis padres, hermanos y hermanas, quisiera retornar a las memorias de mi pobre vida, una vida llena de las gracias y atenciones de Dios. Ya he dicho muy brevemente lo de mis estudios en Roma, en París, y los inicios de mi ministerio sacerdotal en Hue. En Hue fui al inicio profesor de los hermanos Vietnamitas, una comunidad fundada por mi padre espiritual Monseñor Soseph Allys, vicario apostólico en Hue. El superior de esta comunidad fue el padre Ho Ngonc Can, quien se convirtiera en el primer obispo de Bnu Chu en Tonkin. Más tarde, me convertí en profesor del seminario Mayor en Hue. Director del colegio secundario de la Providencia en Hue.

Luego fui nombrado vicario apostólico en Vinhlong. Este Vicariato comprendía la vicaría de Vinhlong, Bentri, y una pequeña parte de Sadoc, territorio tenido por la apostólica vicaría de Saigón, formalmente conocida como la vicaría del Oeste de Cochinchin, en tanto que la Vicaría apostólica de Quinhon era llamada del Este. La de Hue era conocida como la vicaría del Norte.

Cuando tomé posesión de mi Vicaría en 1938, tenía alrededor de 16 sacerdotes y al menos 100,000 católicos en una población de alrededor de un millón. Era un distrito de hermosos jardines y de ricos campos de arroz. Nuestros sacerdotes de Cochinchin eran simples y de afable carácter; no eran ceremoniosos y complicados como los sacerdotes de Tonkin. La razón era porque la gente de Cochinchin era descendiente de la gente que se había desarraigado de Camboya y Cham y que habían sido enviados al sur de Vietnam para colonizarlo.

La gente de Vietnam del Centro (de los cuales yo soy uno) son serios, trabajadores recios, porque la tierra no es tan fértil como la del sur. Nuestra tierra era pobre y formaba gente recia y reflexiva. El Vietnam Central proveía gente para el gobierno, como también revolucionarios tales como Ho Chih Minh. Esto es también verdad desde el punto de vista de la Iglesia. Entre los cuatro primeros obispos de Vietnam, tres fueron del Vietnam del Centro: Monseñor Dominic Ho Nghoc can, Monseñor Le Huu Tu y yo mismo. Sólo uno, Monseñor Nguyen Ba Tong fue del Sur.

Cochinchin es una tierra muy rica, y en el tiempo de mi promoción de obispo de Vinhlong era una colonia francesa. La gente de Cochinchin estaba sujeta a los franceses y muchos de ellos obtenían la ciudadanía francesa con la cual se sentían muy orgullosos. Miraban a sus compatriotas del Vietnam Central como ciudadanos de segunda clase y para burlarse les llamaban a ellos “ban” que significa los habitantes de basura, aludiendo a los remeros de basura que venían del Norte para emplearse en el comercio.

Sin embargo, la sede Apostólica puso sus ojos sobre éste “ban” como el primer obispo indígena. Los Franceses de Cochinchin se sorprendieron de esta elección, y un periódico de Cochinchin anunció un muy triste futuro para el nuevo Obispo. Por confiarlo al hijo de un reciente cristiano, esta diócesis corría el riesgo de perder la fe de la que estaban dotados los franceses.

No tomé en cuenta nada de esta mentalidad de los del sur, y me encerré en mí mismo, sin amigos, sin conocidos. Quizá esta ignorancia fue mi salvación porque solamente me conduje como un hermano en medio de sus hermanos, como no conocía a ningún sacerdote en particular, era amigable con todos y los trataba como amigos.

Como lo he dicho en las primeras páginas de “Misericordias”, Monseñor Durmontier, el vicario apostólico de Saigón, recibió la orden de la Santa Sede de establecer el personal nuevo, fundando el vicariato de Vinhlong. Él tomo lo mejor de los sacerdotes de Cochinchin y también de los misioneros franceses.

Cuando yo llegué a Vinhlong, la sede del episcopado, no había ninguna residencia ni ningún sacerdote para recibirme, porque el pastor de Vighlong, un misionero, había partido para Francia a sus vacaciones. Todos los sacerdotes de la nueva vicaría me recibieron en la Iglesia de Vighlong, para la ceremonia de obediencia. Después de esto, tomamos juntos el desayuno con Monseñor Durmontier y posteriormente cada uno regresó con su respectivo rebaño.

Yo estaba solo, no había nadie que preparara la cena. Estaba resfriado, mis dos hermanos Khoi y Diem estaban conmigo. En la pequeña rectoría, sin pastor, solo había una cama.

Llevé a mis hermanos a la casa del jefe del barrio, un hombre rico llamado Nuoy. Rico no significa caritativo. Nos indicó los bancos planos para mis hermanos. Mis hermanos estaban hambrientos y cansados por el largo viaje de Vietnam Central al oeste de Cochinchin. Sólo se aventaron vestidos completamente al banco de madera a dormir y durmieron profundamente.

Yo me fui a la rectoría y me acosté en mi lecho, mi cama era sólo una estera trenza. Mi experiencia inicial en el episcopado fue muy simple. Tenía 41 años.

Jamás pensé que Vinghlong se convertiría en la fuente de mis consuelos, sea para mí como para el clero que trabajaba duro y con todo buen corazón para organizar aquellas tierras que no eran de nadie. Jamás imaginé que sería en Vinghlong donde yo iría a fundar la universidad de Dalat, que sería un milagro de la bondad de Dios para los descendientes de tres centurias de mártires.

Mis inicios en Vinghlong fueron muy simples: en primer lugar, tenía que conseguir un cocinero. Mi familia envió al señor Dinh de Hue. Era buen cocinero, pero estaba demasiado encariñado con el vino de arroz. Le gustaba el chumchum de la caballería francesa. Esta fue la razón por la cual mi madre hizo el sacrificio de enviarme un pequeño cocinero de nuestra casa, para ayudarme.

El había sido cabrero. Mi madre lo había preparado ella misma. Su nombre era An. Su padre era el cocinero del padre Stoefler, un misionero de Alsacia que sucediera a Monseñor Allys como pastor en Phucam. El señor An era un buen cocinero; era inteligente, pero muy malhumorado. A menudo tenía que darle algunos dólares para que una sonrisa apareciera en su rostro.

También tenía un muchacho que llevaba recados para mí. Su nombre era Tri y era el sobrino de mi mamá. En Vietnam era un honor ser el ayudante de un sacerdote y esto era buscado como algo propiamente honorable. Tales individuos eran considerados como ayudantes y no como domésticos o siervos. A Tri le acompañaba una extraordinaria pereza. Mi tío, el papá de Tri, era el hombre más paciente del mundo, era dominado por su mujer y como consecuencia, poco respetado por sus hijos, la única manera de deshacerse de Tri, fue enviándomelo. Era tan flojo que solamente trapeaba el piso en la rectoría una vez a la semana. Para mantener la pulcritud y la limpieza tenía que hacerlo yo mismo todos los días. Tri se ausentaba además de esta tarea semanal, cuando el Presidente de la República, es decir, mi hermano, venía. El resto del tiempo Tri lo pasaba en su cuarto, donde reinaba un desorden total.

De acuerdo con la ley eclesiástica y la tradición de las misiones, en cualquier lugar que la Santa Sede, es decir, la Congregación para la Propagación de la Fe, decidía crear un nuevo Vicariato Apostólico, cuyos administradores habían sido puestos en las manos de un clero indigente, el

obispo Misionero daba alguna parte del antiguo vicariato que ya estaba bien organizado. Esto significa que el obispo nuevo recibirá un Seminario ya existente, Catedral y naturalmente una casa episcopal. El dinero con el que se cuente, se deberá dividir equitativamente.

Pero justamente lo opuesto tuvo lugar cuando la Diócesis de Vinhlong fue creada y tomada de la supervisión de la Sociedad de los Misioneros Extranjeros.

Este territorio estaba bajo la administración de Monseñor Dumortier, quien tomó la organización de parte del territorio y me dejó sin nada: yo no tenía Catedral, seminario ni residencia. Desde que a Monseñor Dumontier le dieron la orden de organizar las dos vicarias, tomó a los buenos sacerdotes para sí y me dejó con lo que había sobrado, algunos de los cuales no eran los hombres más virtuosos.

En cuanto al dinero, Saigón tenía un muy buen sustento, porque en esta vicaría estaban los mejores campos de arroz y las plantaciones de Goma. Además Monseñor Dumortier, fiel al adagio: "la caridad inicia por casa" gastó mucho dinero en la construcción de su futura vicaría. El resultado, sin embargo fue este: "prácticamente no restaba nada en las cuentas".

La idea de Monseñor Dumortier era dividir el dinero de acuerdo con la división geográfica de las dos Vicarías. Señalé a Monseñor Dumortier que la Vicaría de Saigón tenía el triple de medida que la Vicaría de Vinhlong y que, por lo tanto, yo no recibiría nada; no sólo porque ¡no me gustaría terminar debiéndole dinero! Sino que no tenía dinero porque la misión de Vinhlong había iniciado sin ningún centavo. Era mi opinión que hubiera sido más equitativo dividir el dinero conforme al número de los fieles.

Esta disputa llegó a Roma y Roma decidió que mi razonamiento era justificado. En consecuencia, estaba en disposición de recibir al menos 20,000 piastres. Y fue con esta miseria que la misión inició. Además de esto, Monseñor Dumortier estaba obligado a suministrar una residencia episcopal para mí y que se erigiera un seminario menor y más tarde uno mayor y que por el momento enviara a mis seminaristas a Saigón.

Mi primer medio de transporte fue una bicicleta. Con esto tenía que hacer los circuitos de mi Vicaría que consistía en dos provincias y parte de una tercera. Mi bicicleta era muy pesada, hecha por la *Manufacture des Armes et Cycle de St Etienne*. Era muy inconveniente tratar de visitar tal territorio por medio de una bicicleta. Me había caído de mi bicicleta enfrente de la Iglesia cuando el párroco rodeado de los niños del coro y con los aspersores en sus manos salían listos para recibirme.

Este humorístico incidente fue muy providencial. Mi apuro episcopal se conoció en Saigón y los estudiantes del Colegio Pilgrim de Hue hicieron una colecta para comprarme un carrito, no nuevo, un Citroen. Fue necesario encontrar entonces un chofer. Aunque tuviera que averiguar cómo pagarle y cómo presentarlo. Para estas tres cuestiones encontré la siguiente solución: cuando salía a hacer las visitas, debería ser el párroco quien tomara cargo de mi comida y alojamiento. Por consiguiente, mi cocinero no tenía nada que hacer, ¿por qué no convertirlo en chofer?

El Vicario de Vinhlong el padre Dang naturalizado francés era muy piadoso y demasiado bueno para resolver problemas. Me prestó a su chofer para que enseñara a mi cocinero en los posibles errores al manejar el carro. El señor An recibió su licencia sin ningún problema, la razón principal fue porque el obispo asumió totalmente la responsabilidad. An estaba orgulloso de ser chofer. Era un orgullo mayor que ser un cocinero de camino, como ellos decían. Especialmente cuando el obispo tuvo su Mercedes, su Versalles y más tarde su Jeep. Los últimos dos vehículos fueron regalo de los benefactores, mientras que el

mercedes fue comprado para economizar y guardar mientras fui convocado por Roma a la Santa Sede del Vaticano II.

Tuve una pequeña casa que era suficiente para mí, para mi secretario y para mis dos ayudantes. Además de estos tres cuartos, había algunos pequeños cuartos extras para acomodar a padres visitantes.

Todavía necesitaba un sacerdote que fuera párroco de la parroquia de Vinghlong. Escribí a monseñor Dumontier preguntándole por un sacerdote. Fue demasiado amable, o estaba esperando una oportunidad para librarse de un sacerdote que era de carácter dudoso. Me envió a un sacerdote X de apariencia como San Luis Gonzaga, de dudosas costumbres y un ladrón de primer orden. Desafortunadamente, lo supe demasiado tarde. Pobre hombre, Dios quiera que descanse en paz.

Me vi obligado a tornar a Monseñor Dumontier a un asistente joven de edad, pero con vicios arraigados desde hacía años. Afortunadamente, para mí, Monseñor Dumontier fue obligado a aceptar a este hombre de regreso. Más tarde este joven hombre, abandonó el sacerdocio y se dedicó a ser maestro, ya que contaba con buenos estudios en el seminario menor.

Monseñor Dumontier esperaba que le regresara a algunos otros sacerdotes, pero esto no sucedió. No sucedió porque muchos de los problemas eran de un carácter meramente privado y me fue más fácil corregirlos de manera discreta. Un retiro espiritual hizo cosas fabulosas.

Iniciando por el Vietnam Central donde estos problemas eran más raros, fue un sacudimiento para mí el encuentro con ellos. Cuando hablé con Monseñor Dumontier sobre ellos, sólo contestó: “es porque es muy caliente en Cochinchina”. Quizá tenia razón, un continuo calor y humedad tiene un efecto en la gente. Aquí como en cualquier lugar, es imposible protegerse uno mismo contra de las tentaciones sin una regla de vida espiritual y sin una devoción a la Santísima Virgen María. Los fieles aman a sus sacerdotes y a menudo cierran un ojo con respecto a sus debilidades.

Como una medida para prevenir los problemas y para combatirlos cuando surjan, comencé a convocar a mis sacerdotes una vez al mes por un retiro espiritual serio, en la rectoría del decano de cada distrito. El retiro iniciaba desde las siete de la mañana hasta el medio día y yo lo predicaba. Al fin del retiro, atendía los varios problemas que me traían; daba las recomendaciones necesarias y respondía a muchas preguntas que me hacían. Aplicaba el mismo programa para todos los decanatos de mi territorio. Estas frecuentes visitas aumentaban la mutua caridad, reforzando la confianza de los sacerdotes en su Obispo, quien aunque del Vietnam Central se había adaptado rápidamente a los de la mentalidad de los del Sur.

Jamás tuve ningún litigio con mis sacerdotes, todos ellos confiaban el mí y especialmente en mi discreción. Un obispo jamás debe mostrar alguna parcialidad con ninguno de sus hermanos en el sacerdocio. Las reprensiones se hacían en privado. La cara del obispo siempre aparecía serena. Sus relaciones con todos eran realizadas con un espíritu de alegría. Él debe ser todo para todos: *gaude cum gaudentibus, flere cum flentibus,* alegre con los alegres, triste con los que lloran. Sinceramente estimaba a mis sacerdotes, y creo que era mutuo de parte de ellos hacia mí. Una cualidad digna de hacer notar de los sacerdotes de Cochinchina (mi Vicariato), era que ellos no se metían en los asuntos de los demás. Si a alguno le preguntaba algo sobre alguien o cómo iba tal o cual cosa la respuesta era: “Su Excelencia, no sé nada”, esta respuesta era sincera porque estos sacerdotes no desperdiciaban su tiempo buscando las faltas de sus hermanos en el sacerdocio.

Ciertamente hubo casos de escándalo público. El Obispo no tenía que inquirir, sino que solo caritativamente corregirlos en tal materia. Algunas veces recibí cartas anónimas, en tales materias, uno no debe creer el contexto de manera inmediata. La paciencia y el sufrimiento conceden su fruto a su tiempo. A pesar de todo esto, cuando la denuncia era fundada, tenía que tomar cartas sobre el asunto. Llamaba al implicado para que me diera una explicación. Esta debería ser en privado, sólo entre los dos. Después de la explicación le mostraba la carta, a menudo escrita por la mano del que acusaba, y si su posición era errada, era invitado para que cumpliera un castigo espiritual. Usualmente alrededor de una semana o de un mes, en retiro en un monasterio. Se le llamaba al sacerdote y se le conducía hacia los principios de espiritualidad: “las ofensas en contra de Dios, los sacrilegios de decir Misa en estado de pecado, el escándalo que esto conlleva y el apostolado que resulta sin fruto por tal conducta. Debo admitir que este método de corrección resultó muy favorable y jamás me arrepiento de haberlo utilizado.

El sacerdote está demasiado expuesto al daño espiritual, a menudo está muy solo y si el amor de Dios no reina en su corazón ciertamente caerá porque las ocasiones de caer no están lejos de él. El Pueblo tiene gran confianza y respeto por sus sacerdotes, también el hecho del calor sofocante hace crecer la tensión nerviosa y el demonio conoce muy bien su negocio.

En el norte hay un vicio que tienta a los sacerdotes y es el alcohol. El vino de arroz conocido como “chum chum” al cual se le agrega canela picada para que sea más potente. El resultado es a menudo la embriaguez. Este vicio atacó también a los misioneros, más que la tentación de la lascivia. Esto no lo cito por desprecio de nuestros padres en la Fe.

PARTE VI
RELACIONES DEL VATICANO CON AFRICA Y ASIA

La política religiosa del Vaticano correspondiente al nacimiento de las naciones de África y Asia.

Estas naciones celosas de su nueva independencia adquirida (a menudo a costa de su propia sangre) no veían con buenos ojos la sujeción de sus hermanos a los extranjeros, a menudo de sus antiguos maestros. Algunas naciones como Birmania cerraron sus fronteras a los nuevos misioneros blancos. Era imperante, entonces, el establecimiento de un episcopado nativo. A pesar de todo esto, para convertirse en obispo, sea negro, blanco o amarillo, el Espíritu Santo no intervenía como en el tiempo de los apóstoles que entendieron sólo el Arameo y que después de Pentecostés, fueron entendidos por muchos extranjeros en Jerusalén. San Pedro, hombre sin letras, discurrió como un Rabino y cito páginas de las Sagradas Escrituras como el más completo escriba. Esa fue una época heroica. Tal choque realizó una abertura en los muros del judaísmo y del paganismo y argumenta que ese encontronazo era necesario; los milagros eran necesarios, milagros como los que había predicho Nuestro Señor y que incluso eran más sorprendentes que los que había hecho el Maestro. Nuestra época no es la misma.

La Iglesia formaba a sus futuros obispos en la universidad católica de Roma, Francia, Estados Unidos y en algunos otros lugares, como Salamanca en España. Después de mi primer año como obispo, envié a Europa dos jóvenes sacerdotes de mi Vicariato, a los padres Quang y Thien, para que hicieran sus estudios secundarios y universitarios. Por mi experiencia como estudiante de Roma y de las universidades francesas llegué a esta resolución: no enviar a jóvenes seminaristas a Europa, sino jóvenes sacerdotes dotados de buena inteligencia, de buen juicio, de conducta seria y que tengan, a lo menos, algunos años de apostolado práctico.

La experiencia muestra que no es bueno catapultar a un joven seminarista a Europa o a América, ya que es materialmente envuelto, debido a la forma de vida de los países del tercer mundo como lo era Vietnam en aquellos momentos; especialmente desde el punto de vista de la civilización material. El lujo, la manera fácil de vivir y el confort los hace cambiar el estilo de vida en el que se encuentra un asiático o un africano de tal forma que si ellos logran su objetivo, son de aquéllos que no quieren regresar a sus países y que prefieren permanecer en el extranjero. No desean deshacerse del confort al cual quedaron acostumbrados. O tampoco quieren ajustarse a las dietas frugales, al clima tropical o al lecho de paja. Tales lamentables sacerdotes, al negarse a regresar a sus países, hacen inútil el esfuerzo de la Sede Apostólica y las esperanzas de sus compatriotas. Ciertamente no es necesario lamentarse de estas decepciones, sino que es necesario tomar precauciones para minimizar las pérdidas.

Creo que la Sagrada Congregación de Propaganda en Roma, en último análisis, deberá suprimir el seminario para los estudiantes de tierras de misión y deberá abrir un colegio de sacerdotes jóvenes de las misiones que prepararán su doctorado asistiendo a las diferentes facultades de Roma. Este principio vino a ser realidad con la apertura del colegio de san Pedro que ya ha preparado un buen número de Obispos para las misiones. Mi sobrino, el coadjutor del Arzobispo de Saigón, Monseñor F. Hguyen Van Thuan, completó sus estudios en este colegio y es actualmente testigo fiel de Cristo en las cárceles comunistas. Los dos sacerdotes enviados por mí a Europa son ahora obispos: Dew Mytho Joseph Thien y de Cantho el Obispo Quang.

Tuve que construir un seminario menor porque nuestra misión principal en Saigón no podía ya recibir a nuestros seminaristas.

Pero ¿Cómo podríamos construir en este tiempo? Estábamos sumergidos en la Segunda Guerra Mundial.

No existía manera de recibir material de Francia o de algún otro lugar porque la flota japonesa tenía un bloque en el océano. Y Francia, nuestra protectora, no había construido ninguna industria en Indochina.

Así, por ejemplo, los exportadores franceses mandaban caucho en bruto a su madre tierra de las plantaciones de Cochinchina.

Este caucho procesado en Francia, por ejemplo por la gente de Michelin, regresaba a nosotros en forma de llantas para automóviles y bicicletas, como la que había recibido de la compañía de St Stephen.

Tampoco teníamos una fábrica para hacer clavos. Nuestras carretas las hacíamos de piedras caliza, pero no había fábrica para convertir la piedra caliza en cemento.

Teníamos enorme cantidad de madera, pero ningún aserradero. Toda la madera tenía que cortarse a mano con grandes sierras.

No obstante era necesario proveer de un techo para mis seminaristas. Al menos 200 fueron enrolados.

No teníamos con que adquirir nada; pero tuve la buena fortuna de tener un vietnamita, padre de tres sacerdotes y de una hermana religiosa, que había ayudado a su párroco en Vinhlong en varios proyectos de construcción.

Su párroco, el Padre Bang de Bextre, aquel que me había prestado a su chofer como monitor de mi cocinero, me lo recomendó. Yo saltaba de gusto por su venida.

Después de haber acordado lo del salario que se le debía pagar, comencé a buscar un pedazo de tierra. De nuevo la buena fortuna lo hizo posible, puesto que encontré un gran pedazo de tierra cerca de mi residencia. Era un poco pantanoso y lleno de los desechos de Vinhlong. Como estaba repleto de residuos con semillas, mi seminario tuvo un hermoso jardín con árboles frutales. Los vegetales también crecían allí con abundancia.

Los carretoneros para no llevar los residuos a las afueras de la ciudad continuaban tirándolos a un lado del seminario. Lo primero que tenía que hacer era circundar el lugar con ladrillo. Los ladrillos fueron hechos de cal en una fábrica en Vinhlong. El mortero fue elaborado de conchas marinas, que eran muy abundantes en Cochinchina. Se utilizaron buenas arenas para hacer más fuertes las paredes, pues era necesario evitar el robo. Los cobertizos para las casas de los trabajadores estaban hechos de paja, los cuales también fueron usados en la casa del capataz y para los depósitos de madera.

Todo se tuvo que hacer de madera: escritorios, armarios, camas, piso y todos los acabados.

Yo me encontraba fuera por el trabajo y retornaba a casa solo por la noche. Esto me distrajo de la labor intelectual y de las arduas obligaciones de un obispo, todavía en entrenamiento. En una palabra se hizo frente al aparente problema irresoluble. Por ejemplo para hacer clavos. Antes de la guerra tales cosas venían de Francia y eran vendidas a los vietnamitas por los "tíos", nombre dado a los chinos que se encontraban en cualquier lugar que había negocios. Generalmente los chinos tenían una concubina vietnamita (usualmente vivían en Canton y dejaban a sus mujeres en China) para que criaran y sostuvieran a los niños. Sea que tomaran mujer o alguna concubina, los chinos con eso tenían una compañera de lecho, una cocinera, una intérprete si ellos no hablaban bien el vietnamita.

Toda la existencia de metal o de maquinaria se había agotado. Alguien sugirió que fuéramos al mar y que juntáramos las pequeñas piezas de metal que los pescadores usan para atar sus redes. Después de todo, éstas serían abandonadas luego de mucho uso. Mis fieles enviaron largas tiras de éste alambre, que fue cortado en pequeñas piezas, a las que se limó y se les sacó filo a las puntas.

Cuando el seminario estuvo terminado, invité a las Hermanas Amadoras de la Cruz de Caimon (Caimon era el nombre de la parroquia donde las hermanas tenían su convento). Su obligación fue tomar cargo de la cocina del seminario.

Debido a que los católicos vietnamitas tienen gran respeto por los Sacerdotes no había ningún problema en obtener vocaciones para el seminario. Los papás enviaban a dos o tres de sus hijos y los ofrecían a Dios. Además, pagaban lo que fuera necesario para que se les recibiera. Estábamos acostumbrados a recibir todas las solicitudes, incluso aquellas que no se dirigían al Sacerdocio. A ellos se les daba una buena educación en el nivel de secundaria, Latín y Francés; así podrían estar disponibles para el servicio de la Iglesia en su parroquia, como una valiosa ayuda para su párroco, como un líder de la acción católica o encontrando una posición civil en la administración donde también podía hacer mucho bien. Invariablemente la Iglesia tiene mucho que ganar educando a cuantos jóvenes sea posible.

PARTE VII
BAJO LA PRESIÓN COMUNISTA

Los comunistas saben que nuestros seminaristas son el futuro de la Iglesia. Esta es la causa por la cual fijó un reducido número para ingresar al seminario. Sólo fueron permitidos dos estudiantes por año. Y éstos debían ser personas que no se opusieran a los dogmas marxistas. De tal manera en poco tiempo estarían listos para estrangular al Catolicismo. Sin embargo, nuestros ancestros han sido privados por más de doscientos años de Sacerdotes y aún mantienen la fe, incluso la han extendido sobre todo Vietnam. Así en Tonking donde los comunistas desde hace diez años empezaron con este sistema para oponerse a la formación de seminaristas, la religión ha sobrevivido.

Estas persecuciones sólo aumentan la hostilidad de todos en contra del sistema Marxista: entre los paganos a causa de la privación en la comida y el vestido, pues después de un largo día de trabajo duro con poca paga, solamente lo suficiente para no morir de hambre. La única clase que vive bien es la minoría de los altos directivos.

A causa de la falta de sacerdotes católicos, en los lugares donde no hay parroquia la gente sale los domingos a pie o en bicicleta para ir al lugar más cercano donde haya un sacerdote, con el fin de asistir a la Misa Dominical. Estos viajes eran un ejemplo de predicación de fe profunda para los paganos. Los Hijos de San Francisco habían trabajado por más de cien años en las parroquias más antiguas de mi diócesis; Cai-Nhum, debía ser la más antigua de todo Cochinchin. La Iglesia allí tenía una estatua de la Bienaventurada Virgen María según la costumbre y modelo de los españoles; por lo tanto cada festividad debía cambiarse la ropa de la estatua. Cain-Nhum tenía un convento de las Amadoras de la Cruz, este era el segundo convento, el primero lo tenían en Caimon. El Obispo Auxiliar de Vinhlong tenía dos tías que estaban en este convento.

Quisiera aquí detenerme un poco y mencionar algo de mi estadía en Cain-Nhum. Fue luego de la invasión de las tropas Japonesas a Indochina, justo después de la segunda Guerra Mundial y de la insurrección comunista que tuvo lugar cuando los soldados Japoneses fueron obligados a entregar a los chinos de Changkay- Shek (quienes más tarde buscaron refugio en Formosa).

Tuve que abandonar mi sede episcopal de Vinhlong y tomar refugio en Cain-Nhum, porque si me hubiera quedado en Vinhlong hubiera sido imposible visitar las otras parroquias de mi diócesis. Y ésto era porque Vinhlong estaba ocupada por las tropas Francesas que permanecían en la villas y en los pueblos, mientras que los comunistas sostenían los distritos. En este tiempo el seminario mayor de Saigon perdió el terreno en Cain-Nhum y ocupó el convento de los catequistas religiosos. Yo mismo tomé alojamiento en la rectoría de Cain-Nhum que había sido abandonada por el párroco y su asistente. Los dos profesores del seminario mayor no se aventuraron a salir de sus cuartos. Enseñé catecismo a los niños en la rectoría, di instrucciones religiosas a las hermanas en el convento y visité a los enfermos con la Sagrada Comunión. La Misa se decía antes de las seis de la mañana cuando todavía estaba oscuro. A estas horas a la iglesia sólo asistía la mitad de la gente que en otros tiempos y me sorprendía que no vinieran mas personas; puesto que en Vietnam, en tiempo de paz las Iglesias estaban llenas los días de la semana tanto como los domingos. La respuesta a mi sorpresa fue la siguiente: La falta de ropa. Cada familia no tiene suficientes pantalones y ropa para todos. Como consecuencia cada uno tenía su turno para ir a Misa usando los pantalones comunes.

A causa de esta falta de pantalones me sucedió algo cómico: Una anciana envió a su nieto a buscarme porque estaba muy enferma. Cuando llegué expresé mi asombro, pues era la primera vez en un mes que hacia la visita y había estado enferma alrededor de diez días. Ella replicó: no he tenido un par de pantalones. Los pantalones comunes han sido usados por mis hijos y por mis nietos. Yo pensé "Soy Martín, él es el santo de mi confirmación y es quien diera la mitad de su capa a un pobre. Yo Debería hacer semejante sacrificio y dar unos pantalones a esta anciana puesto que tengo dos". La anciana se mejoró muy rápido y la vi orgullosa vistiendo lo que había hecho de los pantalones episcopales. Pero después de pocos días, no vi más a esta anciana. Pregunté a los chicos del catecismo que había pasado con ella, probablemente estaría de nuevo enferma. Su nieto contestó con gran candor "mi abuela perdió sus pantalones en juegos de azar". Debemos admitirlo los vietnamitas juegan mucho los juegos de azar. Lo hacen para pasar el tiempo porque no tienen muchas distracciones.

¿Que debería hacer yo? No tengo más pantalones para darles. Justo entonces se me ocurrió algo, pienso que fue inspiración del Espíritu Santo: ¡En la sacristía de la Iglesia había mucha ropa, lo suficiente para hacer pantalones cortos para los jóvenes y largos para las mujeres de Cai- nhum! Pedí a las hermanas que quitaran el forro a las casullas y a las capas (las cuales se remplazarían cuando los Franceses enviaran más ropa), todas las banderas Francesas fueron usadas para hacer ropa. Las banderas habían sido ocultadas a causa de los comunistas. ¿Acaso no dijo nuestro Señor: estuve desnudo y me vestiste? Me dijeron, pero Monseñor "estas banderas y estos linos son de diferentes colores y los vietnamitas usamos negro para las mujeres y blanco para los hombres". Les conteste: "¡qué mal, estamos en guerra! Ustedes hermanas ¿les gustarían sacrificar sus velos negros para ropa de mujeres y los velos bancos del noviciado para ropa de los hombres?"

Este juicio fue aprobado por toda la parroquia. La parte roja de las banderas Francesas fue para los niños, con sus pequeños pantalones cortos. La porción azul fue usada para las niñas y la blanca para los hombres. El lino negro fue convertido en ropa para mujer y dondequiera que había una necesidad se teñían la ropa con color negro. Todos estaban contentos y la Misa diaria tuvo un dramático incremento en su asistencia.

Durante mi estadía en Cai-Nhum tuve una ordenación. Había un Diacono llamado Quyen cuya ordenación había sido pospuesta porque se sospechaba que tenia lepra. Era originario de Saigon y había llegado a mí como su refugio de pecadores (refugium peccatorum) era un muy buen hombre un poco nervioso pero de muy buena conducta y como yo necesitaba un sacerdote lo hice examinar por un doctor vietnamita que practicaba la antigua arte de la medicina de las hierbas. Y me aseguro que Quyen no tenía ningún signo de lepra. Empecé con él un retiro de una semana y el siguiente domingo en la Misa solemne Cai-Nhum fue testigo de una ordenación... con un Obispo que tenia un Báculo hecho de caña cubierto con papel de plata y cuya mitra fue hecha de papel. Este sacerdote que fue ordenado bajo el régimen comunista todavía vive y está muy bien.

Después de algunos días de esta ordenación, di al Padre Quyen una especie de ministerio extraordinario. Tenía que asistir en los últimos momentos a un hombre que había sido condenado a ser fusilado por un pelotón. La patrulla Francesa había hecho una incursión a Cai-Nhum y capturó a este hombre que había sido denunciado por sostener a los regímenes comunistas. Éste joven sacerdote no rechazo tal carga, confesó al condenado (¡un ex Religioso!), le dió la Sagrada Comunión, pero cerró sus ojos cuando escucho las órdenes de

disparar por el encargado del pelotón de fusilamiento: ¡atención! ¡fuego!. Éste fue el inicio del ministerio del Padre Quyen.

Desde Cai-Nhum visitaba toda mi diócesis. Lo hice por bote donde comía y dormía, los cristianos remaban en grupos de día y de noche navegando por toda mi diócesis. Mis sacerdotes me encontraban cuando hacíamos tierra. Mi ausencia en Vinghlong causó una mala impresión en las hermanas Francesas quienes me consideraban comunista...

Cuando los franceses triunfaron pacificando Cochinchin (forzando a los comunistas a retirarse de sus propios terrenos solo tenían sables, bambúes puntiagudos y muy pocos rifles) entonces retorne a Vinhlong.

Las pobres hermanas no querían venir a la casa episcopal a saludarme. Pero poco a poco sabiendo que no tenía rencor en contra de ellas y sabiendo que a pesar de todo yo había salvado la vida de sus hermanas religiosas en aquellas partes del país, mientras ellas gozaban de una relativa seguridad y confort en Vinhlong y en Bantre. Los comunistas respetaron a las hermanas que estaban en mi diócesis mientras que las de Saigon bajo el Obispo Francés habían sido enviadas por los comunistas de sus conventos a una vida dura y de privación sin consuelo de los sacramentos y del ministerio sacerdotal.

Anteriormente he mencionado a la comunidad de hermanas conocidas como las Amadoras de la Cruz. Ellas tenían un convento en Cai-Nhum con más de doscientos miembros. En el convento de Caimon eran alrededor de cien. ¿De donde venían ellas? De aquellos días de las conversiones operadas por los misioneros Jesuitas, en las que un buen número de personas se dedicaron a nuestro Señor. Entre ellas había no solo gente común sino mujeres de la corte imperial. La dedicación a las cosas espirituales no era nueva. Ya había muchas monjas budistas.

Cuando el primer vicario apostólico apareció en Vietnam- Monseñor de Lamothe-Lambert del seminario Mayor, quien pertenecía a la sociedad misionera extranjera de Paris, juntó a todas estas dedicadas mujeres en una comunidad y les dio una regla de comunidad y una regla de vida. Quizá subestimó el valor de estas neófitas y no permitió que hicieran los tres votos religiosos, es decir los de pobreza, castidad y obediencia; aunque ellas practicaban estos votos de manera mas austera que las hermanas de los más antiguos países cristianos. Observaban estos votos desde el inicio de su noviciado y de esta manera vivieron hasta tres centurias y no cesaron hasta el Vaticano II.

Tuve el privilegio de introducir los votos a las Amadoras de la Cruz en mi arquidiócesis de Hue después de un serio noviciado bajo la dirección de la Madre Agustina de Dalat. Ciertamente mientras ellas permanecían sin votos, un obispo podía imponer cualquier clase de carga en ellas, pero no eran estrictamente hablando esposas de Jesucristo.

PARTE VIII.
LOS SEMINARIOS

La tierra del seminario menor era tan grande que se pudo construir un hospital y una residencia para el doctor. El nombre del Doctor era Lesage. Había sido enviado a tener cuidado de las tropas Francesas que habían sido puestas para el restablecimiento de la dominación francesa en Vietnam después que habían vencido a los Japoneses. El Dr Lesage no era un católico practicante, pero era muy caritativo. En vez de elegir su retorno para Francia, optó por permanecer en Vietnam donde un doctor era una bendición de la Providencia para sus habitantes. En Vinhlong había solo una enfermería, el Dr Lesage me contactó y yo estuve muy contento de verlo. Como resultado de esta entrevista, inicio la construcción de un hospital y la residencia del doctor. El Dr Lesage no pedía paga, excepto para aquellos que se la ofrecían y los pobres tenían cuidado gratis. Era muy feliz en Vietnam tanto que se naturalizó vietnamita. El pobre doctor no pudo prever la victoria de los comunistas y a su arresto y sentencia a los campos de “reeducación”. Ya que era un ciudadano vietnamita no pude ofrecerle nada para librarlo de las garras del comunismo.

Cuando el seminario de San Sulpicio de Hanoi tuvo que evacuar a Tonkin que había caído bajo el yugo del comunismo, más de cincuenta seminaristas mayores tuvieron que salir para Cochinchin. Viendo su problema les ofrecí el uso del hospital como un seminario provisional de tal manera que los estudiantes pudieran continuar sus estudios. Me acuerdo cuando fui huésped en San Sulpicio en París mientras estaba preparando mi licenciatura en la universidad Católica y permanecí en la residencia de los sacerdotes en San Cassette. Los Padres de San Sulpicio fueron muy prudentes. Tan pronto como pudieron irse, partieron para Saigon donde encontraron un lugar. Nuestro contacto se rompió porque sentían que no sería bueno para ellos estar en comunicación con el hermano del presidente de la república así como también en lo que concernía al Vaticano.

Esto era a causa de la falsa información dada a Pablo VI por los Francmasones, la logia Cabot quien lo persuadió de que nuestra familia persiguió a los monjes budistas. Este es un error extraño porque los budistas vietnamitas públicamente declararon que ningún gobierno había sostenido sus trabajos como el gobierno de Ngo Dinh Diem. Estos mismos Francmasones no fueron ajenos al asesinato de mis hermanos Diem, Nhu y Can.

Cuando los seminaristas menores terminaron los ocho años de formación: que incluían latín, francés y vietnamita, tuve que construir el Seminario Mayor para Vinhlong. La Divina Providencia me ayudo. Encontré un pedazo de tierra que había sido un campo de arroz de alrededor de seis acres en las puertas de Vinhlong a lo largo del camino principal yendo en Ferri de My-Thuan. Este ferri lo tomaba del otro lado del río donde el camino grande conduce a Mytho y a Saigon. La primera cosa que debía hacerse era mover la tierra para hacer nivel lo suficientemente fuerte para soportar la construcción del Seminario Mayor. Para lo cual era necesario tener los perímetros para la construcción, y por lo tanto hacer las excavaciones del otro lado. Se conservó sitio para un estanque donde se sembraron peces. Eran alimentados con los sobrantes de las mesas de los seminaristas. Alimentamos a los peces y en poco tiempo crecieron de buenos kilos y lo que sacamos de su venta servía para pagar a los maestros del seminario.

Había muchos allegados en el seminario de tal manera que se convirtió en el seminario regional del Cochinchin Central, y finalmente, fue cuestionado por los comunistas. Hablando de mi secesión de Cain-Nhum, les dije que el

seminario menor de Saigon se había retirado de allí con el fin de escapar de las mandíbulas de los comunistas quienes estaban acosando a la capital del sur. El edificio que ellos habían usado pertenecía a la comunidad de catequistas, una comunidad con votos. Los fundadores de esta comunidad fueron miembros que servían a la diócesis de Saigon y de Vinhlong, era un santo hombre el Reverendo Padre Boismery de los misioneros extranjeros de Paris. Cuando lo conocí estaba lisiado de reumatismo y casi ciego. Y muy pronto debió morir. Después de él un sacerdote vietnamita avanzado en edad vino a ser el superior del convento. No tenían ninguna otra aptitud que celebrar la Misa diariamente y darles conferencias. Una vez que los novicios eran profesos iban a dondequiera que se les llamaba para enseñar el catecismo. Pero este padre superior no concia las características de la vida religiosa. Como consecuencia, por ejemplo en lo que respecta al voto de pobreza a menudo a los religiosos se les presentaban ocasiones en las que tenían que obtener autorización para recibir ciertas cosas que requerían de permiso del superior. Tenían, pues, que escribir al superior. Más como prácticamente no existía el servicio postal debían esperar una encomienda que fuera llevada por alguna persona que viajara a Cai-hum. El superior golpeado por esta situación les concedía a los religiosos un gran número de dispensas cuando ellos llegaban a la casa materna por su mes de vacaciones. Por ejemplo les concedía veinte dispensas para que las usaran cuando fuera necesario. Durante el curso del año cuando se acababan las primeras veinte dispensas, entonces pedían otras veinte. Vivir la forma religiosa y sin saber el carácter de esta vida es un riesgo. Era necesario remediar la situación.

Era imprescindible que los religiosos estuvieran dispuestos a dirigir su noviciado y que uno o dos de los religiosos pudieran ser ordenados para proveerlos de Misa y que confesaran a sus compañeros. Comencé a trabajar. Escogí de entre ellos al que fuera digno de ser superior de la comunidad, por medio del voto secreto. Yo mismo fui su profesor de Teología hasta que estuvo ya dispuesto todo para ser ordenado el primer sacerdote de la comunidad de hermanos. Más tarde los jóvenes religiosos fueron enviados a Francia para sus estudios. De esta manera la continuación necesaria de esta congregación fue asegurada. La Santa Sede aprobó mi proceder.

Después de ver la deficiencia que sufría la nueva diócesis de Vinhlong torné mis pasos a las cosas materiales. Teníamos nuestro propios campos de arroz especialmente en la Isla de Cochien y en el delta en la provincia de Bentre. Algunas parroquias estaban dotadas con buenos campos de arroz; pero la mayoría no tenían nada. Ahora me parecía que debía hacer algo con respecto a este problema de tal manera que cada parroquia pudiera ser suficiente para sus necesidades normales y que el párroco no tuviera que acudir al obispo o mendingara con el fin de pagar a las hermanas en la Escuela. El obispo y la caridad pública no debían intervenir a excepción de las situaciones extraordinarias, por ejemplo en la apertura de un nuevo centro comunitario, la construcción de una escuela destruida por el fuego. Haciendo esto no se forzaba al sacerdote a convertirse en un mendigo. En nuestras regiones no hay otro medio de ingresos que los campos de arroz. Por lo tanto era necesario dotar a las parroquias pobres con campos de arroz. ¿Pero dónde conseguir el dinero para comprar estos campos? En el Oeste de Cochinchin existe la opción de ir y colonizar extensiones inexploradas. Pero en nuestras antiguas provincias de Vinhlong, Bentre y Sadac no hay ninguna “tierra de nadie”. Después de muchas reflexiones me di cuenta de que teníamos una fuente de ingresos: el anual subsidio que la congregación para la propagación de la fe concedía a los territorios de Misiones. Mi obispado recibía tres millones de piastras por año.

¿Qué debía hacer ordinariamente el obispo con este dinero? Usualmente distribuía este dinero entre los padres que tenían necesidad, sin tomar en cuenta a los de la casa episcopal o del seminario, o también usaban este dinero para construir las catedrales. Decidí enviar a Vinhlong una buena porción del subsidio anual de la Santa Sede para las parroquias pobres, de tal forma que pudieran comprar campos de arroz. A los párrocos se les prestaba éste dinero y poco a poco ellos lo pagaban. De esta forma al tiempo que deje Vinhlong, cada parroquia era autosuficiente.

PARTE IX
SANANDO LAS NECESIDADES MATERIALES

El mismo obispo tenía que hacer algo con las nuevas fundaciones, porque estaba en capacidad de tener un buen pedazo de tierra situado en al arteria mas frecuente de la capital. Esta calle era llamada Chasseloup-Laubat, es aquí donde pude construir el hospital para los padres que estaban de tránsito y que tenían que permanecer en Saigón por algunos días. También se construyó una clínica llamada De San Pedro la cual servía para proveernos ingresos para las misiones, pues tenía dos tiendas. Dos cuartos de la clínica fueron reservados para el Obispo: su cuarto de dormir y su oficina de trabajo. En otro cuarto estaba una pequeña capilla. En la propiedad, a un lado del camino, había cuartos construidos para uso de personas de manera privada, de acuerdo al plan aprobado por el Obispo. Los propietarios de estas estructuras lo tenían que regresar a la misión de Vinhlong después de quince años de uso, si lo habían construido por sus propios medios. Cómo pude hacerme de este pedazo de tierra en el centro de Saigon, es una historia muy larga y un poco trágica.

Durante aquel tiempo de Monseñor Dumontier, cada vez que tenía que ir a Saigon para negocios, me quedaba en su residencia. Después de un corto tiempo, encontré que la residencia de Saigon no era muy práctica porque solo tenía un minúsculo cuarto para los visitantes. A veces no sabía donde pasar la noche y como los sacerdotes no iban a los hoteles fue necesario, por lo tanto, tener alojamiento para mi como para mis sacerdotes. En aquel tiempo el Obispo de Saigon que remplazaba a Dumontier era el joven Obispo Cassaigne. Me le acerque y le dije que si me vendía una pequeña parcela de tierra correspondiente a las misiones de Saigon. El Obispo respondió que esto seria difícil porque la tierra en cuestión estuvo al inicio ocupada por los cristianos. Sería necesario desalojarlos y esto sería interpretado muy mal. Habiendo dejado al Obispo fui a visitar a un sacerdote que conocía. Era el Párroco de una muy importante parroquia en Cho-quan. Le expuse mis dificultades y me dijo: es posible que se pueda encontrar un buen pedazo de tierra bien situado en la ciudad. Es un cementerio y hay todavía alrededor de doce tumbas en él. Este cementerio data de hace al menos cien años y esta ubicado en un lugar mas bajo que la misma ciudad y por tanto durante los seis meses de la estación de lluvias se convierte en un verdadero lago lleno de mosquitos. Esta cercado con un muro bajito y es usado por los transeúntes para sus necesidades donde no hay lugares públicos. Pero si alguno logra transferir las gavetas al nuevo cementerio se tendrá una magnifica plaza justo en medio de la ciudad rodeada por calles, dentro de las cuales se encuentra la de Chasseloup- Laubat que es muy usada. Fui a la residencia Episcopal y pedí al Obispo si era posible darme este cementerio. Monseñor Cassaigne comenzó a gritarme y me dijo “Toma la responsabilidad-que es un gran problema- de transferir los cuerpos, llena este lago y te lo daré gratis” le agradecí profundamente y le pedí si era posible que me hiciera un documento donde dijera que me lo daba gratis después de haber examinado el lugar. El obispo replicó: “No es necesario ir allá no hay nada más que mosquitos. Escriba un documento para los archivos, usted es un doctor del derecho canónico, y te lo firmaré de manera inmediata”.

Media hora después armado con el acta de transferencia, sellado con el sello de Monseñor Cassaigne me presente yo mismo con el gobernador de Cochinchine al que conocía muy bien. Le dije con gusto: Señor gobernador, desde esta mañana, estoy doblemente sometido a usted porque justo he adquirido un pedazo de propiedad en Saigon en el mismo lugar donde usted tiene su residencia oficial, esto es en el cementerio de Cho-quan en

Chasseloup- Laubat. El gobernador me dijo: "Esto encaja bien en mis planes puesto que el cementerio se ha convertido en el lugar más feo de toda la capital, en un baño público, si usted quiere me ocupare yo mismo de remover los cuerpos. Usted tome cuidado de poner la tierra al nivel de la ciudad". Le dije: "Yo tomare cuidado de remover los cuerpos porque los vietnamitas son muy sensibles cuando uno les toca a sus ancestros". El gobernador dio públicamente la orden de mover los cuerpos al nuevo lugar. El obispo de Vinhlong recogió los restos de los que no habían sido reclamados y los puso en una pequeña capilla en el nuevo cementerio. Usted podrá decir "el asunto esta cerrado" La Diócesis de Vinhlong se había convertido en la propietaria de un pedazo de tierra completamente limpio que valía millones de piastres y con estructura hecha de cemento situada en el centro de la capital del sur.

Desafortunadamente no fue el final. Esta tierra vino a ser un lugar de controversia entre los Señores obispos Cassaigne, Drapier(el delegado apostólico) y yo mismo. La razón que alegaba el Obispo de Saigon fue que yo sabía por ser doctor de derecho canónico que algo que vale millones no puede cambiar de propietario sin la autorización de la Santa Sede y que actualmente el cementerio de Cho-quan valía millones. Por lo tanto su regalo era inválido. Y que él tomaría esa tierra. En cuanto al delegado Apostólico concierne (el cual había sido solicitado por Monseñor Cassaigne para que fuera árbitro entre los dos obispos) la razón por la cual estaba incomodo era que yo había rechazado enviarle el expediente que contenía los papales legales de la tierra.

Me ordenó enviárselo junto con los mis argumentos para que no se devolviera la tierra a Monseñor Cassaigne. Sin embargo, yo mantenía un gran respeto y gratitud por Monseñor Drapier por haberme consagrado Obispo por lo que le tuve que contestar: "Non possumus" puesto que los delegados no tienen jurisdicción sobre los obispos ni el clero, como tampoco sobre los fieles del lugar donde han sido designados como Delegados Apostólicos. Solo tienen el deber de referir el estado de las cosas en su delegación a la Santa Sede. Sin embargo, sea porque yo mismo no tenía el tiempo para intercambiar puntos de vista y menos para desarrollar los argumentos en mi favor; ambos prelados fueron forzados a apelar a la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe. Ellos estaban ciertos que ganarían el caso. Durante el retiro anual para los clérigos tenido en Saigon. Monseñor Cassaigne aseguro a los clérigos que la causa estaba revocada para el Obispo de Vinhlong. Después del retiro, justo antes de Navidad, y pocos días antes del nuevo año, los dos Prelados recibieron una carta de Roma donde les informaban que el Obispo de Vinhlong tenía razón. Fue como un regalo de Navidad para mí. La razón dada por Roma fue: "Si el cementerio tiene un valor actual es debido a la sagacidad del Obispo de Vinhlong de remover las tumbas, pues en su antiguo estado el cementerio no tenia ningún valor". Esto es sólo por citar algo de cuán importante y que valor tiene para un Obispo conocer el derecho canónico.

Monseñor Cassaigne no tomó lo sucedido para mal, había cometido un error, pero él sólo estaba interesado en defender los derechos de su diócesis de Saigon, y continuamos siendo amigos como antes. Sin embargo para Monseñor Daprier este error fue tomado en cuenta en el medio personal, por lo que estaba descontento conmigo.

Monseñor Daprier era un educado y piadoso dominico que había sido enviado como misionero a Mosoul en Asia Menor. El era, por lo tanto, un misionero capaz.

Allí había sido el director espiritual de las hermanas dominicas que tenían cuidado del orfanato, necesario por las masacres políticas. El padre Drapier era un párroco misionero y no vivía en priorato como lo hacían sus compañeros

religiosos de Europa. Tenía un cocinero y a la vez ayudante, éste era un huérfano libanés. El padre Drapier lo casó con una de las huérfanas que asistían las hermanas y trajo a la pareja con él cuando vino a Vietnam como delegado Apostólico. En ese tiempo la Delegación Apostólica se encontraba ubicada en Hue, pues era la capital de Annam (Vietnam Central). A esta pareja la estimaba tanto que los consideraba como sus propios hijos, de tal manera que cuando se encontraba sólo podía tomar sus alimentos con sus hijos adoptivos. El esposo llevaba recados en un carro y la esposa limpiaba la delegación y mantenía todo aseado.

El Emperador Bao- Dai era cada vez más impopular. No se porque pero Monseñor Drapier me lo recordó, cuando me llamó de su oficina, para preguntar acerca de tomar la causa del inmemorial Bao Dai y asistirlo. Su razonamiento estaba basado en el hecho de que Santo Tomas de Aquino, la gloria de la orden Dominica, sostenía que la monarquía era la forma más elevada de gobierno en el mundo, y que por lo tanto siendo dominico se sentía obligado a defender a Bao- Dai; sin embargo, no se quería envolver en la política.

Por esta razón transfería su interés a mis manos, sabiendo que tenía una cierta influencia en los círculos vietnamitas, especialmente entre los círculos católicos. Le respondí muy francamente: “Su Excelencia, mi deber como ciudadano es pagar los impuestos y observar las leyes del imperio. En cuanto a la excelencia de la monarquía sobre cualquier otra forma de gobierno es necesario hacer una distinción: ¿Monarquía absoluta? ¿Monarquía constitucional? ¿Monarquía protegida por un poder extranjero? ¿De cuál de estas monarquías habló Santo Tomas? Como Obispo no puedo envolverme en la política conforme a mis preferencias personales. Los Papas, siguiendo el ejemplo de los Apóstoles, han hecho un asunto de obligación para nosotros el de no envolvernos en las cosas políticas”. De nuevo quedo desencantado Monseñor Drapier con migo pues no pudo entender mis razonamientos, de tal forma que era para él un “tipo extraño”.

Ésto lo manifestó claramente cuando los Obispos Lo- Hun-Tu y Pham-Ngoo- Chi le preguntaron si deberían organizar tropas para pelear contra los comunistas, Monseñor Drapier contestó: “Hagan lo que ustedes juzguen mejor, pero no escuchen a Monseñor Ngo- Dinh- Thuc”. Esto me lo dijo Monseñor Lo-Hun, quien juntó tropas entre sus fieles de Phat-Diem, ayudado por Monseñor Pham- Ngo obispo de Bui-Chin. Fueron terriblemente golpeados y tuvieron que tomar refugio en Vietnam del Sur.

La actividad de Monseñor Drapier, como Delegado Apostólico, no agradó al Vaticano y fue llamado a Roma con frialdad. Monseñor Drapier estaba muy descontento y regresó directamente a Francia sin ir a Roma para dar un informe de sus actividades como Delegado Apostólico. Murió en Francia. En cuanto a Bao- Dai: todavía vive (en el tiempo que esto se escribe) en Francia cuidado por una de sus muchas concubinas.

PARTE X
UNIVERSIDAD DE DALAT
(Su historia original)

Después de haber tenido cuidado de las necesidades espirituales y materiales de mi Vicariato, pensé que debería tomar algún tiempo para descansar. Fui informado por la Sagrada Congregación para la Propaganda de la Fe, al mismo tiempo que los demás obispos de Vietnam, que el santo padre deseaba ver una universidad Católica en Vietnam, en la cual una de las lenguas oficiales debería ser el francés. El propósito de esto era formar a los de Vietnam, de Camboya y de Laos; quienes estaban en aquel tiempo protegidos por Francia. Para cumplir con este requerimiento de la Santa Sede, el episcopado de Vietnam del Sur (el del norte no podía participar porque estaba bajo el régimen del comunismo) se reunió en Saigon. La mayoría de los obispos de esta reunión eran vietnamitas, además había tres obispos franceses: de Quinhin, Konhin y del refugio Dominicano del Norte.

Todos quedaron estupefactos: ¿Establecer una Universidad? En primer lugar ¿Con qué la vamos a construir? ¿Acudiremos a los fieles? La mayoría de los fieles eran de un ordinario sustento. Los católicos refugiados del norte (alrededor de un millón) trajeron solo sus crucifijos, una pequeña pintura de la Virgen María y un pequeño paquete de ropa. Fue el gobierno de Ngo- Dinh-Diem quien los salvó de la muerte dándoles una ayuda mensual. Como consecuencia, pedirle a esta pobre y necesitada gente dinero para los gastos de la Universidad ¿Acaso era posible? Además: suponiendo que encontráramos los fondos para la construcción de la Universidad ¿Dónde encontraríamos el personal que enseñara? Hablando humanamente, era necesario decir a la Santa Sede: “non possumus, no estamos en capacidad de hacerlo”. La Santa Sede debería darnos algunos miles de dólares, los cuales sólo serían como una gota de agua en el desierto para una flor. Como yo era el decano todos me vieron a mí. Los obispos de los vicariatos que habían sido recién formados apenas comenzaban a sobrevivir de manera normal. Ahora nos pedían ¿Formar una universidad? Yo sabía lo que significaba una Universidad, sea en Roma o en París. Parecía como si quisiéramos tentar a Dios pidiéndole un milagro. Esto sería, como se dice en latín: “Ex nihilo siu et subjecti”, es decir “Traer a la existencia una creatura que antes no existía”. Pero ¡Si la Santa Sede deseaba esto! ¡Si el representante de Dios en la tierra, el Santo Padre, lo deseaba! Los vietnamitas son gente que cree en la omnipotencia de Dios y como siempre son niños obedientes. El pobre decano exclamó: ¡La Santa Sede desea esta Universidad, por lo tanto Dios la desea! ¿Quién de entre nosotros debe construir, organizar y llevarlo a buen término? Ninguno respondió. Yo les di la respuesta: “Mis amados colegas me lanzaré al agua, rueguen a Dios que no me ahogue. Recen por mí, ¡Necesito un milagro de primera clase!”

Cada uno tomo su camino. Mis colegas estuvieron contentos de haber salido de ésta sin perder absolutamente nada... en tanto que el pobre decano se quedó sólo con sus pensamientos. La primera cosa que debió hacerse fue conseguir el dinero. Rogando por aquí y por allá alguien me sugirió: “Monseñor si usted pudiera obtener el permiso de usar un bosque ubicado a treinta kilómetros de Saigon podría encontrar compradores de madera. Por ejemplo hay cientos de chinos que viven en Cholon, solo a pocos pasos de Saigon. Ellos las comprarían sin ningún problema, antes que pagar los gastos de envío de las tiendas de Hong Kong. ¡Todo el mundo necesita madera! ¡Tenga cuidado con todas las dificultades! Primeramente es necesario recibir permiso del gobierno, con las usuales garantías de renta y supervisión de parte del servicio de

silvicultura. En segundo lugar, tendría que hacer un camino desde el bosque hasta Saigon. En tercer lugar será necesario buscar un capataz que encuentre buenos cortadores de madera, con las suficientes agallas para enfrentarse a los animales salvajes y a los comunistas".

En el seminario de Anninh había aprendido la síguete expresión: "Tentare Quid nocet?" (Inténtalo ¿A quién puede perjudicar?) Por lo tanto fui a buscar ayuda de mi hermano el Presidente. Le pedí permiso para cortar la madera. Me contestó: "dirígete a mis ministros. No puedo darte lo que pides, aún si yo estoy a favor de la fundación de una nueva universidad, pues sólo tenemos en Saigon una que acaba de iniciar. Hasta entonces había solamente una universidad de Francia en Indochina, la de Hanoi; además de dos preparatorias: Una en Hanoi y la otra en Saigon. Ésto sin contar el Colegio Secundario de la Providencia, del cual yo había sido director en Hue. Sometí mi petición al consejo de los ministros. El Vicepresidente convenció a sus colegas de concederme el permiso de cortar madera, con el argumento de que una segunda universidad en Vietnam del Sur sería muy útil. Naturalmente tuve que pagar por éste permiso y también tuve que someterme a cualquier inspección que el servicio forestal requería. Para dirigir el trabajo, la Divina Providencia nos mandó a un hombre muy eficiente. Había sido en Francia estudiante de leyes y trabajaba como empleado de la corte en uno de los tribunales. Un día se presentó y me aseguró que era católico y que deseaba colaborar para la apertura de la Universidad Católica. A cambio no pedía nada porque era rico. Éste hombre todavía está vivo en Francia. No quiero mencionar su nombre, aunque me fue muy útil. Éste hombre supo encontrar buenos cortadores de madera, cómo llevar el servicio forestal, hizo también frente a los animales salvajes que vagaban en el enorme bosque de mas de dos mil acres... sin mencionar el trato con la guerrilla comunista.

Una vez en Francia, me pidió tres millones de Francos con el pretexto de un buen negocio: ir al lejano Este a comprar pelucas y revenderlas a las mujeres Americanas y Europeas porque ellas necesitan tales cosas. Me mostró algunas cartas de los compradores americanos y Franceses. Sometí estas cartas a algunos franceses expertos y todos estuvieron de acuerdo que la idea era excelente. Me aseguraron que no había nada que temer. Pero, éste hombre me traicionó y tomó mis tres millones de francos y se zambulló en la Babilonia de Paris. Supe que utilizó este dinero para abrir un restaurante vietnamita. Yo sólo le deseo buena suerte. Su ayuda hizo posible construir la universidad y asegurar el ingreso anual para la adquisición del mejor edificio de Saigon, que había sido vendido por los franceses cuando huían creyendo que el Vietnam del Sur caería en las manos de los comunistas del Norte. Tenía la intención de darle a este hombre la Biblioteca Portal, la mejor en Saigon, que tenía valor de varios millones, por sus muchos años de servicio para la universidad. Los tres millones no eran nada comparados con el valor de la Biblioteca Portal.

Inmediatamente ataqué el segundo problema: Construir un camino del bosque a Saigon. No fue tan difícil como lo pensaba. Los católicos del Sur, confortablemente ricos, me prestaron el dinero para comprar una topadora. En pocos meses un buen camino de treinta kilómetros me conducía justo a tiempo para ver la primera carga de la hermosa madera de mi bosque.

De tiempo en tiempo el administrador de mi bosque, que era un buen cazador, llamado Kham-quang-Loc me enviaba alguna presa a Vinhlong, un cuarto de jabalí o algún venado. Tuvimos algunas dificultades con los guardias del bosque pues estaban acostumbrados a ser pagados por su pericia. Pero todas estas cosas fueron puestas en consideración. Los guardias fueron secretamente intrigados por el ministro de Agricultura y del Bosque, quien era

un pagano y odiaba a los católicos. El no había mostrado su anti catolicismo tan abiertamente, por miedo a ser despedido por mi hermano el Presidente. Yo cerré mis ojos y cubrí mi boca, pues no tenía el propósito de crear problemas.

Era muy importante que el trabajo de nuestro Señor avanzara. El Señor estaba empujando las cosas con mucha fuerza. Con el dinero obtenido del bosque, me encontraba en posibilidad de construir la universidad al estilo de los americanos y de comprar un edificio en Saigon (como ya lo he dicho).

Los franceses creían que las hordas comunistas del norte de Ho-chin-minh podían venir al Sur en cualquier momento para apoderarse de la república de mi hermano. Pero debían asegurarse ellos mismos.

Estos edificios serían convertidos en tiendas para ser rentadas, como oro, a los comerciantes chinos y los departamentos de arriba deberían ser transformados en departamentos lujosos para rentarse en dólares americanos a los oficiales militares de los Estados Unidos. Ésta sería la única manera para poder mantener la universidad de Dalat y pagar los salarios de los profesores y empleados. No sólo la Universidad debería ser autosuficiente, sino que además se estableció un fondo de becas que habían sido establecidas para los estudiantes pobres, con el fin de cubrir el costo de sus estudios y de su permanencia. Además para iniciar la formación de las almas católicas, la Universidad los alimentó, educó y los hospedó gratuitamente a ellos.

Parte XI
UNIVERSIDAD DE DALAT (Continuación)

Ahora la cuestión era dónde ubicar la universidad. El clima de Vietnam del Sur es tropical y consecuentemente muy complicado para los trabajos físicos y especialmente los trabajos intelectuales durante los seis meses de la estación caliente. En la práctica hay sólo dos estaciones: La de calor y la de lluvia. La estación seca es de Abril a Septiembre. En Cochinchine la estación seca es templada con una violenta pero breve tormenta de truenos por la tarde. Es necesario aclimatar los edificios con el fin de estudiar con un cierto confort. Los americanos que trabajan en Vietnam del Sur tienen aire acondicionado en sus edificios. Los vietnamitas no pueden hacerlo porque no tienen dinero. Afortunadamente existe una explanada en Vietnam del Sur ubicada aproximadamente a mil metros de altitud, descubierta por un francés el Dr Yersin, está localizada a unos cien kilómetros de Saigon. Es posible llegar a éste lugar en menos de una hora por avión o en medio día si se va en carro a través de las montañas. En esta explanada crecen los pinos y el clima es una perpetua primavera. Se producen flores y vegetales encontrados sólo en países templados y las cascadas proveen a un pequeño lago de clara y potable agua que además proporciona pescado. Este lugar se llama Dalat. Estudiar allí sería un verdadero placer. Además todo tipo de deportes sería también posible.

Su humilde servidor escogió este lugar como el futuro sitio de la universidad. Entonces la tierra no costaba mucho y me apresuré a comprar considerable terreno con el fin de proveer el futuro crecimiento. Había ya algunas construcciones de cemento en el sitio que sirvieron como escuela para los niños de las fuerzas francesas. De acuerdo con un tratado, Francia había regresado este edificio al gobierno de mi hermano. Le preguntamos sobre éste edificio y sugirió que consultáramos al embajador de Francia en Vietnam. Éste deseaba dar el edificio a una institución que pudiera enseñar lengua francesa como recuerdo de su país. Los deseos de Francia coincidían bien con los de la Sede Apostólica pues requería que se abriera una universidad donde la lengua común de camboyanos, laosianos y vietnamitas pudiera ser el francés. Consecuentemente recibí este hermoso edificio y además como regalo algunas pequeñas casas de campo junto con las casas de los maestros. Éste edificio, luego de algunos arreglos, dio lugar al nacimiento de la universidad. Compré la tierra alrededor de este núcleo. Es decir, veinte acres para la universidad, sin mencionar los otros cientos de acres para el futuro desenvolvimiento. Con este gran terreno y el dinero recibido de toda la madera que había sido cortada y vendida era natural que adoptara el concepto americano de la construcción en las universidades: edificios separados y no muy altos, con grandes dormitorios para alojar a los estudiantes en la misma universidad. Había también una hermosa capilla con torre y una cruz, construida en un lugar visible para todos los de Dalat. Cerca de la capilla había un pedazo de tierra para el seminario y sus profesores, los Padres jesuitas, que habían comprado su propio seminario y concedido una licenciatura en Teología. Había también una casa para las religiosas enviadas por las diferentes congregaciones; ahí había un dormitorio para las jovencitas. El terreno entero cubría muchos kilómetros. Había un campo de futbol, canchas para handball y algunas otras. El resto estaba adornado con pasto que siempre estaba verde, rodeado por grandes y majestuosos árboles. El silencio reinaba dondequiera.

¿Quién construiría esta ciudad? Fui muy afortunado en encontrar a un sacerdote belga, ingeniero graduado en la universidad de Bruselas, donde su padre, un ateísta, había dado clases. ¡Mi futuro colaborador no había conocido a

Dios sino hasta los veinte años¡ A ésta edad Dios les concedió a él y a su hermana la gracia de la conversión. Ésta fue una muy difícil conversión porque el padre viendo que su hijo se convertía en católico tiró sus pertenencias por la ventana y lo corrió de su casa. El joven se convirtió en misionero de la congregación fundada por el famoso Padre Lebbe -aquel que como vicario general de Pekín, reconoció la necesidad de dar poderes episcopales a los chinos que habían sido sacados de su comunidad-. Fue y fundó la pequeña congregación china de los Pequeños Hermanos y la sociedad que pretendía estar al servicio del obispo nativo del lugar. Mi futuro colaborador, ordenado sacerdote, fue enviado a Phat-Diem, para el servicio de Monseñor Le-Hun-Thu (el futuro general en jefe de la armada católica en la guerra en contra del comunismo) ahí éste sacerdote-ingeniero instaló la electricidad en la pequeña villa de Phat-Diem y enseñó matemáticas a los seminaristas. Después de la victoria del obispo sobre las huestes rojas, éste sacerdote belga me pidió un lugar para residir. Lo nombré profesor del seminario menor donde, a pesar de su ignorancia de la lengua vietnamita, se las arregló para explicar teoremas geométricos y principios de álgebra a los estudiantes. Su nombre era Padre Willich. Era un adulto convertido y una vocación tardía. Quizá ésta era la causa que le hacia difícil el vivir estrictamente. A pesar de todo nos quería como hermanos al presidente y a mi. Siempre, con su carácter muy serio, fue fiel a nosotros en las pruebas. Él fue el constructor del edificio para la universidad y reparó las casas de campo alrededor de éste. Lo hizo todo muy económico. Estaba un poco triste cuando supo que no iba a ser nombrado rector de la universidad. Lo cual no podía ser porque sería contrario a las disposiciones de la Santa Sede y del espíritu de la congregación fundada por el santo Padre Lebbe de ayudar al clero y no de mandarlo.

Después de que se terminó la construcción, tomó un trabajo con los americanos que habían venido a Vietnam para hacer algunas instalaciones eléctricas, excavaciones y otros proyectos útiles para nuestro país. Mi hermano el presidente lo premió con una condecoración y le pagó su viaje a Bélgica para que pudiera visitar a su hermana y tomar un descanso. Actualmente es párroco en un pequeño centro de trabajadores. Siempre tuvo nostalgia de Vietnam, sin embargo, los esfuerzos por regresar no tuvieron resultado. Tiempo después pasé unos días con ellos y pude conocer a su hermana, la esposa de un gran industrial.

El Padre Raymundo De Jagher, también belga, pero con un carácter totalmente opuesto al del Padre Willich fue muy estimado por mi hermano. Había estado al servicio de los Obispos Chinos y fue prisionero de los comunistas de Mao-Tse-Tung, el cual escribió un hermoso libro donde narra su prisión. Después de que fue liberado se puso al servicio del Cardenal Yupin en Formosa. Mientras tanto, con la ayuda de mi hermano, vino a Saigon donde fundó una escuela para los chinos. El Padre De Jagher habla, escribe y lee el chino como su propia lengua. También habla inglés y comúnmente da conferencias a los americanos en favor de los católicos chinos, que fueron forzados a salir de su país. Además habla a favor de los vietnamitas refugiados en America y en cualquier otro lugar. Es un misionario fiel al ideal del Padre Lebee.

Ahora debía organizar los estudios de la universidad. Al principio iniciamos con la facultad de letras, después una facultad de ciencias y aquellas que no requieren mucho equipo, tales como: Filosofía, Historia, Vietnamita, Francés, Ingles, Matemáticas, sin contar la facultad de Filosofía y Teología que era dirigida por los padres jesuitas. Los profesores fueron reclutados de entre los Misioneros o religiosos Europeos que estaban en Cochinchin. Por avión en 45

minutos se encontraban en Dalat. Después de las clases se relajaban en aquel clima primaveral y placentero que les proporcionaba Dalat. Tomaban sus alimentos con los padres de la Universidad y posteriormente regresaban a Saigon, después de un tranquilo fin de semana. Mi bosque hizo posible poderles ofrecer alguna remuneración. Como yo no podía estar permanentemente en Dalat tomé el título de Canciller de la Universidad, rodeado por un consejo de varios obispos, entre los cuales se encontraban Monseñor Hien (Obispo de Dalat) y Monseñor Piquet (sociedad misionera de París) y de Monseñor Nhahang. Nombré al Padre Thien como rector de la universidad, previamente lo había enviado a Francia para que obtuviera los grados universitarios.

De esta manera estaba ya en condiciones de realizar el proyecto que parecía utópico en el momento en que la Santa Sede nos lo propuso.

Más de 15 años han pasado después de su fundación. Estoy exiliado en Europa. Los 15 años de su fundación han sido celebrados con grandes ceremonias, en las cuales participaron los obispos de Vietnam Central y Vietnam del Sur junto con los gobernantes de Saigon (que entonces no había caído en manos comunistas). Desde Roma enviaron mensajes de encomio. Se pronunciaron varios discursos. El nombre del fundador de la Universidad jamás fue mencionado, ni siquiera una vez, porque su nombre es displicente para los ocupantes del Vaticano. Todo termina bien, cuando empieza bien. Establecí la Universidad para obedecer al Vaticano de otros tiempos. Dios me ayudó. Para Él todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amen.

Parte XII
LOS DELEGADOS APOSTOLICOS
ARZOBISPO DE HUE

Después de la partida de Monseñor Drapier, tuvimos a un Delegado Apostólico Irlandés: Monseñor Dosley, el procurador de la sociedad misionera de Irlanda (y más tarde de Australia) de San Columban. Había sido elegido y tuvo que aprender francés con el fin de comunicarse con los misioneros, sacerdotes y con nuestras autoridades. Monseñor Dosley era un santo varón (todavía vive) pero nunca supo dar prioridad al asunto de Vietnam -mientras Vietnam estuvo bajo la regla francesa-. Él y yo teníamos nuestras diferencias.

Me consideró como un ignorante cuando le propuse tomar las precauciones necesarias para minimizar el daño si los comunistas finalmente tomaban el control. Por ejemplo sugerí que deberíamos tener todos los manuales de Filosofía y Teología que habíamos usado en el seminario y traducirlos al vietnamita; preparar escondites de vino para la Misa (puesto que las viñas en Vietnam no producen un buen vino de Misa); el no publicar el nombre de los recién ordenados; requerir de la Santa Sede la facultad para los Obispos de poder nombrar uno o dos sucesores sin la necesidad de recurrir a la Santa Sede (en caso de quebrarse la comunicación con el Vaticano); etc. Confiando en el optimismo de la armada francesa Monseñor Dosley me miró como un pesimista.

Él se sorprendió cuando las olas comunistas llegaron a Hanoi y lo tomaron a él, a su secretario, a un Columban y a un irlandés, prisioneros por varios meses. Y sólo fueron liberados después de una presión física y moral para ser llevados por un aeroplano a Europa. Después de una larga convalecencia, durante mi exilio en Roma se reunió conmigo y me dijo humildemente: “Monseñor usted tuvo razón todo el tiempo”

Yo no quería ser profeta pero estar preparado no es malo, mientras que permitirse a uno mismo caer en la trampa por medio de la negligencia es imperdonable.

Actualmente la Santa Sede ha permitido a los Obispos de Vietnam tener uno o dos obispos auxiliares y uno que sea su coadjutor durante su vida. Después de monseñor Dosley tuvimos a otro delegado Apostólico: Monseñor Brini, que actualmente es el secretario de la congregación para los orientales. Luego estuvo Monseñor Caprio quien tomó el puesto cuando éste se convirtió en el cardenal de Florencia. Monseñor Brini fue el Delegado Apostólico cuando la Santa Sede estableció la jerarquía en Vietnam. Antes de esto, los Obispos eran sólo Vicarios Apostólicos. Monseñor Brini fue cargado con el peso de instalar las Vicarias Apostólicas como Arzobispos (de Saigon, Hue y Hanoi) y como obispos para otras diócesis. Monseñor Brini fue a Hue para nombrarme como Arzobispo. Después de ésto a causa del clima cálido me dio autorización para nombrar obispos a lo largo de la diócesis de Hue. Por eso acudí a Quinhn, a Kontum y a otros lugares a nombrar titulares.

Monseñor Caprio fue mas diplomático que Monseñor Brini, quien no había asistido a la academia de Nobles Eclesiásticos, donde se formaban los futuros diplomados (Paulo VI fue formado allí). Monseñor Brini fue una vocación tardía y fue ordenado después de haber obtenido su doctorado en la ley civil y de haber entrado en el Russicum, seminario para los rusos católicos. Allí aprendió la lengua, por lo cual obtuvo la posibilidad de convertirse en secretario de la congregación para los orientales y en futuro cardenal, si Dios le concedía la vida. Teniendo mas de cuarenta años y contando con un buen número de representativos de la Santa Sede como delegados Apostólicos, algunos de ellos fueron escogidos entre los misioneros, en tanto que otros de entre los

diplomados profesionales formados en la academia Eclesiástica Pontificia, mejor conocida como la Academia de Pontificia de Nobles Eclesiásticos, fundada en 1701.

Creo que tengo el derecho de hacer las siguientes observaciones: ¿Cual es el objetivo de estos Delegados Apostólicos? El objetivo es informar a Roma de la situación religiosa en el territorio encomendado a ellos. Yo creo que los misioneros por el hecho de ser misioneros tienen más experiencia en tales materias que los jóvenes Diplomáticos que no tienen otra experiencia que la que han adquirido en las diócesis de Europa. La nacionalidad de aquellos que finalizan la academia de Diplomados es la mayor de las veces Italiana. Hace diez años la mayoría de los italianos eran del Sur donde las condiciones del clero eran de pobreza. Con el fin de huir de esta pobreza había un solo camino: entrar en el cuerpo diplomático. Allí rápido se convertían en prelados y luego en arzobispos. Uno de los privilegios era que los Diplomados cambiaban de puesto al menos cada diez años. Se retiraban como cardenales y a menudo se convertían en prefectos de las Sagradas Congregaciones y algunas veces hasta papas. Consecuentemente la diplomacia se desarrolla dondequiera pero ¿Éste era el camino por el cual Nuestro Señor formó a sus Apóstoles? No se que responder. Mi experiencia personal, me dice que se pudiera hacer algo mejor para la Iglesia. He llegado a un punto de giro en mi vida eclesiástica. Después de 22 años como obispo fui transferido a Hue como Metropolitano, en el tiempo que cambiaba el estado canónico de Vietnam: De Vicarías Apostólicas a episcopados y Archi-episcopados aunque bajo la sagrada Congregación de la propaganda de la Fe. La cual ahora se llama, Sagrada Congregación de la Evangelización de los Pueblos. ¿Por qué fui nombrado para Hue, mi ciudad natal? Ordinariamente la Iglesia evita el nombramiento de Obispos que gobiernen la diócesis donde se origina su familia. La Razón es evidente. En Vietnam los emperadores ancianos evitaban nombrar gobernadores de una provincia de donde ellos eran originados la causa era el daño de suspicacia que ellos favorecían a sus familiares. En mi caso, en Hue todavía vivían mi madre, mis hermanas y mis hermanos.

Uno de los profesores que me formaron, El Cardenal Agaganian, prefecto de la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe me reveló la razón de esta excepción: “ Hijo mío, me dijo, tu deberías haber sido el Arzobispo de Saigon, pero tu hermano el presidente Diem, gobierna en Saigon. Convirtiéndote en Arzobispo de Saigon, el poder político y el poder religioso quedarían en la misma familia. Esta es la razón por la cual fuiste nombrado Arzobispo de Hue, ya que Hanoin esta en manos de los comunistas.”

Parece que mi destino es levantar las ruinas de las cosas caídas antes de hacer algo nuevo, aun que se trate de un episcopado, como en Vinhlong o de una universidad como la de Dalat. Cuando se debe empezar de cero es un trabajo especialmente difícil. Pero en esto la ventaja es que uno es libre de hacer lo que considere mejor. Levantar algo de las ruinas implica la necesidad de conservar lo que todavía tiene que usarse. Pero en Hue la antigua casa del Obispo, que era un venerable edificio antiguo de casi cien años de vida y que había sido usado al menos por alrededor de treinta seminaristas debía ser expandido. El seminario de Aninh estaba en las manos de los comunistas. La construcción requería que fuera construida una capilla, un dormitorio y otras facilidades; porque los más de cien seminaristas que dependían de la arquidiócesis metropolitana (de Hue y las diócesis de los alrededores) debían ser instalados. Afortunadamente teníamos la tierra. La Diócesis de Hue, conocida por su piadoso e instruido clero era la más pobre de todo Vietnam. ¿La razón? La persecución que por más de doscientos años había agotado todas las

propiedades de la Iglesia de la Diócesis y de las parroquias de Vietnam. Cuando la paz religiosa fue finalmente restaurada por los franceses que la conquistaron, el gobierno de Vietnam tuvo que indemnizar las misiones católicas por la destrucción de las iglesias y otros establecimientos católicos. Las misiones también usaban este dinero para comprar arrozales o construir las iglesias.

En este tiempo Hue tenía un Obispo que había venido de Cochinchin, Monseñor Caspar. Era una Alsaciano de la Sociedad Misionera Extranjera de París. Ahora las Misiones existían gracias a los arrozales. Este prelado por lo tanto, quería aplicar la misma política que en Saigon, y adquirir arrozales con la indemnización dada a la Diócesis de Hue. Sin embargo, la situación de los arrozales fue muy diferente de aquella de Cochinchin, donde los arrozales eran económicos y de mejor calidad. En tanto que en Hue los arrozales eran pocos y de mala calidad. Los agentes empleados por el Obispo para comprar los arrozales no eran del todo honestos. El resultado fue trágico: Los arenosos arrozales que se supone habían sido comprados, no eran en realidad vendidos por sus propios dueños. De esto surgieron terribles peleas cuando la gente del Obispo iba a trabajar en los campos. El desastre fue irreparable. Yo mismo encontré una situación imposible. Afortunadamente mi hermano el Presidente Diem, ayudó generosamente y con discreción. Gracias a estas limosnas que sólo Dios sabe la cantidad, estuve en disposición de construir un seminario menor, a pocos pasos de la residencia del Obispo y para expander el Seminario Mayor, reparé la Catedral que estaba en ruinas, renové la residencia de los padres visitantes y construí una casa para los padres retirados.

Un problema me tenia como embrujado, ¿Cómo sacar a la Diócesis de Hue de su pobreza? Así como lo había hecho exitosamente en Vinhlong: dando a cada parroquia lo indispensable para que tomara cuidado de sus necesidades ordinarias. Justo en este tiempo mi hermano aprobaba una ley agraria para reforestar la tierra no cultivada con préstamos del gobierno, tierra que pertenecía a las comunidades o a las villas.

Parte XIII
LA DIÓCESIS DE HUE Y SU POBREZA

La mayoría de los Párrocos presentó sus peticiones de acuerdo a su esquema. Había sólo una clase de árboles que podía crecer en estas arenosas tierras. Los franceses lo llamaban "filao" era un madero muy resinoso y proporcionaba madera para la construcción de mediana calidad, pero que era excelente para ser quemado. Crecía rápidamente y tenía muchas ramas con hojas y era muy útil para cocinar. Parecía que entre mas se le cortaba mas rápido crecía, por consecuencia, con la venta de esta madera para ser quemada una parroquia podía normalmente estar en posibilidades de pagar el préstamo junto con el interés. Hay que remarcar que el préstamo no era obligatorio. El sacerdote era libre de pedirlo o no. En el caso que algún párroco quisiera cultivar la tierra abandonada por sus predecesores, podía pedir su requerimiento al consejo episcopal con el orden de obtener un préstamo para la reforestación. Sin embargo, para mayor seguridad, nombré un decano general con responsabilidad sobre las plantaciones, para los adeudos de los préstamos y para el uso de las plantaciones.

Como todavía quedaban fondos de los préstamos del gobierno, compré algunas marismas a un precio muy bajo y ubicadas justo enfrente de mi residencia Episcopal. Allí construí grandes edificios tipo departamentos, con alojamiento para los empleados de gobierno que residían en Hue. También establecí una gran plantación de árboles de filao y de cocos para cubrir las necesidades de la casa episcopal. Gracia a Dios este proyecto parecía muy prometedor. Todos se pusieron a trabajar y en pocos años, la mayoría de las parroquias en Hue tenía suficiente dinero, ganado de la venta de los árboles. Entre tanto el edificio ubicado enfrente de la casa episcopal se convirtió también en una verdadera aventura.

Desafortunadamente, el destino de Hue era permanecer pobre a causa del Vietcong infiltrado dondequiera en mi Diócesis que estaba tan solo a 50 Km. de las líneas comunistas. Mientras las guerrillas arrasaban nuestras dos provincias. El constante arrasamiento hizo imposible para nuestros Sacerdotes pagar de nuevo los préstamos al gobierno en Saigon. Esta situación hizo posible crear una acusación (que fue simplemente absurda) por parte del Obispo Dien, a quien la Santa Sede había nombrado como mi reemplazo en Hue cuando fui confinado a Europa. Me acusó de haber puesto en mi bolsa millones prestados por Saigon para el proyecto de la reforestación. La Sagrada Congregación para la Propaganda de la Fe me escribió una carta donde se relataba toda esta infundada acusación en el momento en que yo estaba regresando de Roma después de haber enterrado a mi sobrina, que había sido asesinada cerca de Paris. Inmediatamente respondí a la Sagrada Congregación: Primero, que mi acusador el obispo Dien (que está viviendo en la residencia que construí con mi propio dinero) pregunte al padre procurador de las misiones que vive en la casa del Obispo que le permita ver todos los documentos concernientes a los prestamos dados a las diferentes parroquias. Segundo, que el Obispo vea las grandes plantaciones de cocos y de árboles de filao del lado del Langeo. Que el obispo Dien esta en disponibilidad de ver los grandes edificios construidos por mí, frente a la residencia episcopal. Y finalmente que me reservo el derecho de citarlo a él delante de la Rota por la calumnia.

Además de ésto en vista de que la comunicación postal entre Europa y Vietnam todavía existía tuve la posibilidad de escribir a mis sacerdotes en Hue reprochándoles por no haber informado a mi auxiliar del proyecto de la reforestación. Sin embargo, éstos sacerdotes respondieron que ellos habían

hablado con Monseñor Dien sobre el préstamo del gobierno, en el retiro anual y de que el Arzobispo Ngo jamás había visto este dinero, en la oficina del procurador. De tal forma que lo que se me acusaba era una calumnia.

Asustado por el asunto, que llegó ante los tribunales; pidió mi perdón, para mantener la sinceridad de su excelente amigo Paulo VI; quien me forzó a que en términos legales renunciara para que Monseñor Dien fuera nombrado Arzobispo de Hue y que pudiera por medio de eso poner en efecto su política y estrechar la mano de los comunistas para socavar el Gobierno de Saigon. Además de todo esto Monseñor Dien uso millones que me pertenecían sin haberse molestado siquiera en pedir mi autorización.

Después de haber modernizado el edificio reservado para el procurador de las misione de Hue instalando regaderas y baños en cada cuarto, y de haber construido cuartos para los sacerdotes enfermos o aquellos en retiro de tal manera que gozaran de la compañía de otros sacerdotes, me puse a construir un edificio que seria utilizado como oficina de la acción católica, con un cuarto para el sacerdote encargado de este apostolado. La nueva catedral fue diseñada por un no católico vietnamita, un laureado de la escuela francesa en Roma. Fue un edificio mitigadamente moderno de concreto reforzado y por lo tanto, resistente a los tifones y a las termitas. Esto preveía un lugar decente para las ceremonias religiosas y lugar suficiente para más de 5,000 personas. Yo proporcioné el dinero para el material y los fieles de Phu-cam proporcionaron el trabajo; éste fue donado, en tanto que la dirección realizada por expertos, fue pagada. No pude seguir esta construcción hasta el fin, fue mi sucesor, Monseñor Dien quien tuvo el honor de consagrar la nueva Catedral en una concelebración con casi todos los sacerdotes de la arquidiócesis.

A mi partida el interior de la catedral había sido completado y solo faltaban de terminar las fachadas. Como lo he dicho previamente era necesario engrandecer el Seminario Mayor de Hue porque se iba a convertir en el Seminario Regional para Hue y las diócesis sufragáneas de esta Metrópoli. La capilla se tuvo que engrandecer de tal forma que pudiera albergar cien seminaristas mayores. La antigua capilla era un lugar para treinta; el refectorio, el salón de clases, las estancias de los profesores, todo se reformó para el nuevo desarrollo. Dios quiso que estuviera presente para completar el seminario Regional. Ya que el Seminario Menor estaba ubicado en el territorio ocupado por los comunistas del Norte, encontré un sustituto en el corazón del mismo Hue. Ahí era posible construir el Seminario Menor tan grande que podría albergar a 300 seminaristas. Fue construido con concreto reforzado, tenía una hermosa capilla, una gran cocina (para las hermanas que preparaban la comida), un campo de futbol. Todo esto fue hecho con el dinero de mi hermano el Presidente Ngo- Dinh- Diem. En las provincias de Hue y de Quangtri, que constituían mi arquidiócesis, el terreno es muy arenoso y por lo tanto puede ser comprado a muy bajo precio. Consecuentemente hice la petición al gobierno de prestarme varios millones de piastres para reforestar la tierra. Después de 10 años debíamos pagarle al gobierno con intereses. Tuve una reunión con mis sacerdotes y les expuse mi plan. Si cualquier sacerdote con una tierra de barbecho quería cultivarla; pedí que, con el acuerdo de su parroquia, me enviara una proposición con la clase de árboles que quería plantar y el monto del dinero que necesitaba para el proyecto. Después de una madura deliberación y de un estudio por parte del Consejo Episcopal, el préstamo se concedía, era enviado al Párroco y el podía iniciar el trabajo de la reforestación.

Cada año, al tiempo del retiro anual, el párroco daba un reporte al Consejo Episcopal del trabajo iniciado y realizado. La inspección del lugar y del progreso del proyecto era realizada por el decano del distrito y los que estaban con él.

Parte XIV
EL SIGILOSO BENEFACTOR Y BRILLANTE APOSTOLADO

Hasta aquí he hablado en gran detalle con respecto a los seminarios, de tal manera que aquellos que vengan después de mí puedan saber y recuerden quien fue el gran benefactor de la Arquidiócesis de Hue.

Fue gracias a la gran generosidad de mi hermano, el Presidente, que pude hacer mucho en un periodo muy corto de tiempo. Mi hermano jamás mencionó una sola palabra de su generosidad ni de su ayuda en la construcción de la Iglesia en el país de Vietnam. Desafortunadamente su silencio le dio la oportunidad al Reverendo Gr´an de proclamar ante el mundo que él había pagado de su propio bolsillo por este edificio. ¿Dónde podrían estos padres refugiados, que huyeron a París a causa del temor de los comunistas, encontrar dinero de sus propios bolsillos? En realidad mi hermano les tendió la mano y jamás dijo nada de esta ayuda.

Fue Madame Nhu quien me lo dijo, ya que ella había sido testigo de la conversación entre el presidente y el Rev. Gr´an. Las pretensiones del Rev. Gr ´an concernientes a la propiedad de la capilla y a la rectoría de esta parroquia vietnamita eran sin fundamento. Por consiguiente, no encontró más camino que el robo. Luego hizo todas las cosas a favor de éste; tales como la explotación del restaurante instalado debajo de la capilla, en donde muchos vietna-mitas y forasteros se reunían. Este era la fuente de sustento de los padres y la que lo hizo millonario. Después compró villas y muchos otros restaurantes. Que triste que este convertido al catolicismo y pío sacerdote no haya resistido a la tentación del oro. Habiéndose convertido en hombre de negocios llevó a toda su familia a Vietnam, para que gozara de gran prosperidad. ¡Que Dios le haya concedido arrepentimiento y que haya regresado a la piedad de su juventud!

Mi vida estaba completamente llena en los pocos años como Arzobispo de Hue. Me recogía a las nueve de la noche con la intención de levantarme temprano para la meditación y la Misa. Luego, tomaba cuidado de la correspondencia. Todo estaba concluido a las siete de la mañana, después de lo cual iba a Phucam a llevar la comunión a mi madre quien estaba paralizada por la artritis. Después iba al lugar de la construcción. Cerca de las nueve de la mañana ya me encontraba en la residencia Episcopal presto a recibir a los sacerdotes y fieles que desearan verme. Los clérigos se presentaban con papel en mano y exponían sus necesidades o hacían sus preguntas. De esta manera estaba listo para responderlas sucintamente y en el caso de que las cuestiones requirieran una respuesta más larga, lo hacía por carta de tal forma que mis hermanos en el sacerdocio no perdieran su tiempo en Hue, sin poder regresar a sus parroquias hasta el día siguiente. Cada mes mantenía una conferencia con el Pro-Vicario y los decanos de los diferentes distritos, de tal forma que me nutrieran de información respecto a sus distritos. Tenía un pensamiento muy cerca de mi corazón: Que mi arquidiócesis debía ser autosuficiente y dependiente económicamente. Existía el mismo problema y similar preocupación de Vinhlong. La Sagrada Congregación para la propagación de la fe en Roma era la responsable de ayudar a las necesidades de las misiones. El dinero venia de los fieles: asociaciones de trabajo de la propagación de la fe en la infancia; trabajos de san Pedro apóstol. Los primeros trabajos fueron iniciados por una francesa católica de Lión. Aun Vietnam era dependiente de la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe. Su jerarquía ya no estaba constituida por Vicarios Apostólicos sino por Archi-episcopados y Obispados. Consecuentemente, en principio, la Iglesia Católica en Vietnam debería ser suficiente ella misma y dejar que las limosnas fueran para otros países

misioneros. Pero ¿Cómo hacerles entender a los católicos esta idea? ¿Cómo hacer que ellos la reciban?

En primer lugar, haciendo autónomas a nuestras parroquias através de la implementación del Diezmo. Para esto era necesario hacer participar a los fieles en el plan del presupuesto de la parroquia. El párroco debería juntar a los fieles y explicarles las necesidades financieras de la parroquia, de la escuela, del mantenimiento de las hermanas que enseñaban, del culto etc. Así como la participación de cada adulto en el medio permitido. Los parroquianos tenían que estar de acuerdo con el monto estimado y debería ser publicado de tal manera que todos sepan hasta la menor contribución. Del mismo modo todos los parroquianos deben saber lo que esto implica, hasta llegar a poder sacrificar algunos paquetes de cigarros o cosas semejantes. El párroco y los parroquianos deben ser una misma mente y poco a poco las ideas irán realizándose y después se sentirán orgullosos de ser absolutamente independientes.

Era mi idea hacer la Arquidiócesis de Hue igual que las otras (Saigon y Hanoi). Intelectualmente y en lo que se refiere al celo apostólico era igual o mejor que las otras diócesis; pero económicamente era pobre porque solo tenía los estipendios de la Misa para vivir y era un trabajo duro el convertir a los paganos. Sabían que las cargas que habíamos puesto sobre ellos eran para su propio bien y el bien de la diócesis. Por esto, a pesar del desalojo de mi propia Arquidiócesis sin razón suficiente (que no fue tan prospera durante mi corta administración), mis sacerdotes permanecieron fieles a mi, con la excepción de pocos y raros elementos que formaron el sequito de mi sucesor, Monseñor Dien. Una carta notificaba esta situación rápidamente a la santa Sede donde mostraban la inconformidad del clero con respecto a él. Él creía que yo tramaba alguna clase de oposición a su persona. Me defendí delante de la Sagrada Congregación mostrando que no había tal.

Jamás escribí a los pocos que me eran fieles en contra de la obediencia a su obispo, sabiendo que es mas digna la obediencia que el sacrificio. Lo mismo sucedió cuando después en Europa o en América, me encontré con algunos de mis antiguos clérigos.

Si se me pregunta ¿Porqué debía yo tener en aquel entonces un lugar apto para recibir 300 estudiantes? La razón es que los católicos de Hue son muy pobres y allí sólo hay una secundaria, de la cual yo era proveedor. Los seminaristas que perseveraban hasta el Sacerdocio no eran muy numerosos y aquellos que dejaban el seminario estaban en disposición de ganar su vida trabajando para el gobierno. Allí ellos eran muy útiles para nosotros; se conservaban como lideres de la Acción Católica. Después del grado de Bachilleres iniciaban sus estudios en el seminario y en latín a lo largo de dos años, luego ingresaban al Seminario Mayor. Pero entre tanto con la idea de que mantuvieran atracción por la vida sacerdotal los Mayoristas visitaban a los del Seminario Menor y podían hablarles de su vocación. Este frecuente y periódico contacto era indispensable para contra atacar lo que el mundo les podía ofrecer. Particularmente en Hue, ya que nuestra situación económica no era brillante.

Una de las metas de mi administración en Hue fue hacer a las Religiosas Amigas de la Cruz, verdaderas religiosas con los tres votos. Hue tenía cinco conventos, cada convento tenia su noviciado y sus bienes temporales; su apostolado y su desarrollo. Lo que ellos tenían en común era que no hacían los votos aunque habían iniciado la evangelización de Vietnam. El primer Vicario Apostólico en Vietnam estuvo presente en varias asociaciones de mujeres que vivían una vida común sin votos regulares. Les dio una regla común, pero nada más. Ciertamente esta era una manera de actuar muy conveniente para los empleados de los sacerdotes y obispos, podrían así usarlos para cualquier tipo

de trabajo, enseñar a los convertidos, cocinar en el seminario, trabajar en el hospital, traer el arroz para las misiones, etc. Ellas estaban a las disposiciones de los pastores -eran trabajadores con un salario mínimo- trabajando de día y de noche cuando era necesario. Un mínimo de ejercicios espirituales, un mes de vacaciones durante el año y todo esto hasta que ellas dijeran basta. Consecuentemente no tenían derechos, defensa, ni lo mínimo de la educación religiosa. Recuerden que la mujer vietnamita tiene una admirable devoción, y que en muchos de los casos llega hasta el heroísmo. Tal es el caso de las dos heroínas de nuestra historia.

Cuando fui Obispo de Vinhlong ya había impuesto los votos a los dos conventos. Sin embargo el trabajo de las religiosas en las parroquias era un abuso. Ellas eran enviadas de dos en dos, una grande y una joven, por lo tanto la comunicación era difícil. Teóricamente debían ir en pareja, pero en la practica se encontraban solas. Las religiosas trabajaban muy duro y comían muy poco, puesto que la comida era preparada por jóvenes religiosas que la preparaban apresuradamente y que debido al tiempo también debía ser comida rápidamente.

Fue necesario regularizar algunas cosas para permitirles a las religiosas que tuvieran mayor oportunidad para las cosas espirituales. Los párrocos debían pagar lo necesario para los viajes y las hermanas que se encontraban en los lugares aislados, al menos debían asistir una vez a la semana a la Santa Misa y allí recibir la comunión. Otra forma era la de llevar a las religiosas a que fueran instruidas en Saigon con las hermanas de San Pablo de Chartes para que obtuvieran sus diplomas. El regalo más común era enviarlas a que obtuvieran su certificado de la escuela elemental con el fin de que se convirtieran en maestras mientras eran postulantes o novicias. Ellas podían enseñar junto a los sacerdotes que no tuvieran sus diplomas, a partir de allí comenzaron a ser muy respetadas. Desde el momento en que fundé la Universidad Católica de Dalat, algunas de ellas eran enviadas para obtener un grado.

Parte XV
LAS RELIGIOSAS AMIGAS DE LA CRUZ

En Hue elegí dos hermanas jóvenes de cada convento y las envíe a Dalat a las Canónicas de San Agustín que tenían un colegio secundario. Allí estas religiosas hicieron su noviciado, tal cual como lo hacen las verdaderas religiosas. Después ellas regresaron a Hue. Luego de un tiempo, fueran jóvenes o grandes tenían que hacer su noviciado y su escuela secundaría. Para este propósito fue usado el antiguo palacio del Delegado Apostólico. La plaza del Delegado episcopal fue puesta a mi disposición puesto que la capital estaba en Saigo y allí el Delegado tuvo que adquirir un lugar para tener mas cerca al poder civil.

Ahora hay una superiora general de todos los conventos. Reside en la casa y usa las propiedades que pertenecían a mi familia, lugar donde yo nací. Tiene un consejo, donde está como miembro mi propia sobrina que había obtenido una licenciatura en Roma. Los conventos tienen sus propiedades pero asisten a los noviciados y a las secundarias. Esto es algo que verdaderamente me ha consolado. Los vientos de la persecución soplan fuerte en Vietnam, pero las religiosas están bien preparadas para afrontarlos, tal como lo hicieron nuestros ancestros hace 200 años. Ninguna de las Hermanas de la Cruz negó a Jesús pisoteando la cruz, mientras que un sacerdote y un seminarista si lo hicieron. El seminarista después de haberse reunido con el sacerdote se arrepintió de su debilidad y luego fue aplastado y muerto bajo el pie de un elefante guiado por los perseguidores. Esto justifica mi opinión con respecto a las mujeres vietnamitas.

El Vaticano II y sus trágicas reformas.

Todas las cosas que estaba dispuesto a realizar tomaron lugar en un periodo relativamente corto, entre 1960 y 1968, consecuentemente durante este periodo de ocho años, de los cuales pasé cuatro en Roma para prepararme y asistir al Concilio Vaticano II, estos eran los últimos destellos de mi actividad como Obispo en Roma.

El resto de mi vida es una serie de fracasos. Lo explicaré más tarde, después de hacerlos participes de mi humilde intervención en el concilio Pastoral. El Vaticano II fue iniciativa de Juan XXIII, llamado el papa bueno. En mi humilde punto de vista Juan XXIII fue débil. A él se le puede aplicar aquel dicho "Video meliora, deteriora sequor" (Veo las cosas mejores pero prefiero las peores). En teoría quería el renacimiento de la Iglesia y supuestamente tenía un buen programa para esto. Desafortunadamente no fue capaz de resistir a aquellos que querían modernizar a la Iglesia de Cristo con el mundo moderno el cual es torcido y malo.

Somos la generación que precede al fin del mundo, donde tendrá lugar el combate final de Satanás en contra de Dios. Será la batalla decisiva donde, después de mucha acción, lucifer es derrotado y el triunfo final de Cristo emerge junto con el Juicio final. Satanás tiene como arma al comunismo ateo. El comunismo del judío Marx, que tiene un aspecto atractivo en teoría: desea el bien de los pueblos, desea la más grande distribución de la justicia, desea destruir el capitalismo sin Dios en el cual el único fin es la ganancia personal y la explotación de los obreros. En teoría todo esto es elogiable. Pero su meta termina allí: "Paraíso en la tierra" No hay cielo para los comunistas. Para los comunistas la religión es el opio del pueblo, los capitalistas trabajan para llenar sus cofres mientras que mantienen la cacería de perros para su placer y distracción. Consecuentemente el comunismo es el directo descendiente de

aquellos filósofos en cuya cabeza encontramos a Voltaire. Por lo tanto el grito de batalla es: “Aplasten al infame, al catolicismo, a Jesucristo”. Ciertamente a la Iglesia de Jesucristo, en la persona de alguno de sus lideres. Esta gente no ha entendido la estrategia de Jesucristo: Bienaventurados los pobres de espíritu, bienaventurados los que sufren persecución. La Iglesia realiza progresos con la Cruz y no con los dólares.

El Vaticano II debió iniciar recordando estos principios: el triunfo de la cruz, el triunfo de los mártires. Consecuentemente, resistir al comunismo sin Dios, o mejor dicho, en contra de Dios. El paraíso del Comunismo es el mismo que el paraíso del Capitalismo. El trabajo que Dios ha impuesto al hombre es para su desarrollo: sea para la perfección de sus actividades intelectuales, tanto como para lo sobrenatural y lo corporal. Y no es solo para llenar su vientre. Parece que el Vaticano II tenía el mismo objetivo que el comunismo: La felicidad del hombre en la tierra. Por esta razón detonó el escándalo: Quedó prohibido decir cualquier cosa en contra del comunismo. Con la puntada del dogma de “La felicidad natural de toda religión” y con aquella alusión del dogma protestante: “Libertad de pensamiento e igualdad para todas las religiones”; con esto cayó en el olvido el mandato de Nuestro Señor Jesucristo antes de su Ascensión: “Id y enseñad a todas las naciones. Todo el que fuere bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo será salvo, estaré con ustedes todo el tiempo hasta el fin. Luego de esto, vino la preocupación de hacer a la fe católica más “fácil” acortando las oraciones de los sacerdotes, haciendo opcional la recitación del breviario y lo mismo para la meditación. Y la supuesta Misa que debía ser usada por católicos y protestantes; los que creían en la transubstanciación y aquellos que no creían, pretendiendo que la Misa era sólo el memorial de la última cena y por consecuencia no “Misterio de Fe”.

En el Vaticano II no se atrevieron a prohibir la Misa en Latín, lengua común de la cristiandad, especialmente en lo que concierne a la parte central de la Misa: el canon de la Misa, pero permitían el uso de a lengua vernácula en otras partes. (Al menos así fue en el inicio de los cambios. N. del T.) El pretexto fue que los fieles podrían seguir mejor la Misa. Se olvidaban de que los fieles podían seguir la Misa en sus misales, aunque fuera en latín. Suprimiendo en la nueva Misa de Bugnini (copilada junto con los protestantes- especialmente aquellos de Taize) el Latín, ellos suprimían la lengua oficial de la Iglesia Católica, que es también la lengua diplomática de Europa.

Se creía que esta condescendencia del Vaticano II para los hermanos separados acercaría a los protestantes al catolicismo; pero no regresaron a la Iglesia Católica. Por el contrario el acortamiento de las oraciones y la eliminación de la meditación provocaron que gran cantidad de sacerdotes abandonaran su vocación y que se casaran sacerdotes y religiosas por dondequiera, que muchos religiosos abandonaron sus claustros, el desistimiento de otros en aquellas ordenes que se habían mantenido fieles a sus antiguas constituciones. Las Iglesias se vaciaron. La nueva misa, donde es Sacerdote no es más que el presidente de la asamblea y no el único sacrificador, viene a ser menos y menos asistida. Cada país tiene su Misa, adaptada a la mentalidad de su pueblo. La Misa es dicha precipitadamente en 20 minutos. Reciben la comunión en la mano, como si fuera un pedazo de dulce. Ya no está en boga la confesión auricular. El confíteor se ha suprimido a pesar de la advertencia de la Congregación en la Defensa de la Fe. Se da la espalda al tabernáculo. Y hay desconformidad en todos los países de Europa y de America. El futuro de la Iglesia está amenazado por una falta de vocaciones. El Marxismo triunfa dondequiera. África es atacada por los cubanos de Castro. Sudamérica, donde el catolicismo es mayoría se encuentra dividida entre los que aceptan el

Vaticano II y los que no quieren sus reformas. El soviet de Rusia esta activado donde quiera. Su naval es la más poderosa del mundo y el presupuesto militar es tan grande que el de los Estados Unidos. Rusia interviene en África, en Sud America, dondequiera -aún en el Vaticano donde Paulo VI, a pesar de muchos desagrados, persiste en la política de tender la mano al Comunismo.-

Lo precedente, hace mi posición en el Concilio más entendible, como también las varias intervenciones, hechas por mí, con el objeto de defender en honor de Cristo en contra de los ataques de los Modernistas.

Parte XVI
EN PLENO CONCILIO

El partido modernista en el Concilio estaba bien organizado y liderado por el Cardenal Suenens y otros prelados como el Cardenal Marty, Arzobispo de París. Debo añadir que la mayoría de los Obispos de Norteamérica no entendían latín, lengua oficial de la Iglesia, y obligatoria en el Concilio. La mayor parte del tiempo no la pasaban en los debates del concilio sino en las dos cafeterías que se habían establecido en San Pedro tomando café o coca-cola. Solo entraban en el tiempo de los votos sin inclusive saber que estaban votando. Los votos eran al azar, algunas veces SI otras NO (justo donde cayera) y estos votos contaban oficialmente como "inspirados por Espíritu Santo" y eran añadidos a los de la "mayoría". Vi otros Prelados, que eran muy pocos, que no buscaban invocar al Espíritu Santo en las cafeterías, sino que lo hacían rezando su Rosario. Entonces cuando eras los momentos de votar consultaban a su vecino para pedir algún consejo para el voto. Debieron preparar traducciones simultáneas al ingles y al francés con el fin de que entendieran que estaba pasando. De esta manera estarían dispuestos para poder votar en conciencia y adquirir ellos mismos el rol de Padres del Concilio.

Todos vieron cuando salió del Concilio un cardenal de America de regreso a los Estados Unidos, diciendo que su presencia en el Concilio era menos necesaria que en su casa donde podía recolectar dinero, porque el Concilio costaba mucho -debido a su ubicación y al monto del alimento consumido-. Parece que hubo muchos cambios de opinión súbitos: Prelados que habían sido fieles a la tradición, sólo después de una pequeña reunión cambiaban al modernismo, cuando veían que el "Santo Padre" favorecía a los modernistas. El "Santo Padre" permanecía lejos del Concilio, de tal manera que los padres no fueran influenciados por sus opiniones. El Seguía el proceso por radio. Los Prelados cambiaban sus sombreros en orden a no perder sus futuras ambiciones a los altos puestos eclesiásticos, especialmente la capa roja de Cardenal. Fue de tal manera, que el secretario de la Sagrada Congregación del Index traicionó a su jefe, el respetable Cardenal Ottaviani, para seguir a los Suenens. La publicación de los votos y las intervenciones de los Padres, conservadas en los archivos del Vaticano confirman mi afirmación. No debemos sorprendernos de estas cosas.

Mi presencia en el Concilio salvó mi vida. Estaba lejos de Vietnam. De otra manera hubiera sido masacrado como mis tres hermanos, el Presidente Diem, Nhu y Can. Después del Concilio mientras que mis colegas vietnamitas regresaban a Vietnam, las fuerzas americanas del gobierno de Vietnam se negaron a darme la visa, sin decirlo abiertamente (cuando no había motivo para negar mi regreso). El embajador Vietnamita me pidió ser paciente mientras él contactaba al gobierno de Saigon. Esperé varios meses y luego decidí ir con Paulo VI pensando que él podría hacer posible el regreso a mi país. En realidad no se lo que él hizo. Sin embargo, reafirmó que no era posible el regreso a mi silla de Hue y me obligó a resignarme. En mi lugar nombró a su favorito Monseñor Dien. Y como yo hablaba italiano y amaba a éste pueblo y para evitar la ociosidad pedí permiso para hacer apostolado en Italia como asistente en alguna parroquia.

Post Vaticano II y los fracasos providenciales.

En primer lugar fui con el Abad de Casamari, que me había conocido cuando acompañó a Monseñor Le-Hue-Tu, un cisterciense de la misma orden de Casa-mari fundada por San Bernardo de Claraval. Me sugirió que residiera

allí. Pasé meses felices como confesor de los monjes y de los fieles de la parroquia apegados al monasterio. Después de un año tuve que salir sin siquiera una falta de mi parte. Este era el inicio de la última parte de mi vida, la cual sólo contiene fracasos.

Estos fracasos fueron providenciales. Tuve que encontrar un razonable precio de estadía en Roma; desde el momento en que el gobierno de Saigon se negó a darme la visa (instigado por el gobierno Americano). Realicé un recorrido por los centros que proveían lugares para los eclesiásticos. Dondequiera se me acogió con cortesía pero con un definitivo rechazo. Creo que el problema era mi título de Obispo. Todos ellos pensaban que tomaría libertades y que daría malos ejemplos a los seminaristas. “Et sui eum non receperum” (Y los suyos no lo recibieron). Afortunadamente, un delegado Apostólico en Vietnam, Monseñor Caprio, a quien yo había ayudado con asuntos del gobierno cuando mi hermano era presidente, me sugirió un lugar. Aproveché la oportunidad. El superior de Luxemburgo me aceptó y me concedió la reducción de la renta. Con 50,000 liras por mes, tenía un pequeño cuarto y tres comidas al día. Estuve en disponibilidad de encontrar un trabajo apostólico con los vecinos. Ofrecía la Misa a las 11 de la mañana, escuchaba confesiones y cada mes al menos visitaba alrededor de 100 enfermos que no podían ir a la Iglesia. Dos veces al mes, alrededor de las tres de la tarde, llevaba la Sagrada Comunión a esta gente después de haber escuchado sus confesiones cuando lo requerían. El pastor me daba 30,000 liras por mes por mis servicios prestados. Por consiguiente debía ajustar otras 20,000 liras para pagar mi mensualidad a las hermanas. El párroco me explicó que daba lo mismo a su vicario, que lo había abandonado. Yo le respondí que a él le concedía un cuarto y parte de su alimento. A lo que me repuso que necesitaba esto para sus huéspedes y que estaría muy contento de recibirme solo en los días festivos. Lo acepté porque trabajar en este apostolado era algo que me daba alegría y creía firmemente que los fieles estaban contentos con mi servicio. Ellos me lo rectificaron muchas veces y les dije que no había encontrado una mina de oro, sino un lugar donde poder ejercer mi ministerio. Después de un año una tormenta inesperada terminó todo. Estábamos en los días malos. Roma era tan caliente como un horno. Después de visitar a los enfermos, había sudado mucho y quería tomar una ducha. Sólo era posible tomarla en la rectoría, lo que molestó al párroco que me dijo que no me estaba permitido tomarlo allí, “viviendo con las hermanas tienes que tomar tu baño allá y no en la rectoría” que solo estaba disponible los domingos.

Tal término tuvo mi primer ministerio sacerdotal en Italia. Los fieles estuvieron muy descontentos con mi partida, especialmente los enfermos. En realidad el párroco estaba celoso de que mas penitentes hicieran fila en mi confesionario que en el de él. Notó que muchos penitentes lo habían cambiado por mi como su confesor. Pero ¿Cómo sucedió esto? Acudía siempre a la Iglesia para hacer mi meditación y recitar mi breviario, por lo tanto siempre estaba disponible para las confesiones. De otra manera la gente buscaba al sacristán y este al párroco. Incluso muchas veces ni el sacristán se encontraba. Como yo me encontraba en la iglesia era mucho mejor para los fieles y aprovechaban la confesión. Durante el verano el párroco tomaba un mes de vacaciones y me permitía usar su confesionario, fuera de este tiempo usaba mi confesionario que estaba ubicado cerca de la entrada de la Iglesia, mientras que el del Párroco estaba cerca del altar principal. Una mañana un sacerdote estaba diciendo la Misa. Ya había recitado el Padre nuestro. Estaba yo asistiendo a esta Misa cuando una mujer se aproximo y me pidió que si escuchaba su confesión, era el aniversario de sus padres fallecidos y como era cerca de la

comunión pensé que era más práctico usar el confesionario del Párroco. La confesión justa había iniciado cuando escucho un grito: “todo lo que hagas hazlo en silencio porque yo estoy escuchando la confesión” cuando terminó la confesión vi al párroco que me miraba de ojo en ojo y dijo: “Tu no tienes el derecho de usar mi confesionario” le dije que le explicaría todo después de la Misa en la sacristía. Ya en la sacristía le explique que la mujer deseaba recibir la comunión y que si íbamos al confesionario de atrás no hubiera sido posible que recibiera la comunión, puesto que la Misa ya estaba muy avanzada. Por este problema tuve que buscar otro lugar. ¿A dónde iría? Después de pensar un poco me acordé de la invitación del Abad de los cistercienses de la abadía de Casa- mari ubicada en el centro de Italia. El me había invitado a vivir con ellos y hacer algún bien sin que me costara nada. La abadía era muy grande y tenia celdas para alrededor de cien monjes pero solo había allí alrededor de treinta. Solo tenían un novicio.

PARTE XVII
LOS FRACASOS PROVIDENCIALES (CONTINUACIÓN)

Escribí al Abad Battarazzi, me respondió inmediatamente y me reiteró su invitación para que estuviera con ellos en la Abadía. Me fui en carro y al llegar encontré un monasterio de la edad media fundado por los discípulos de San Bernardo de Claraval. Había varios priores distribuidos en toda Italia, que eran dependientes del abad. En el pasado, los Cistercienses de Casa-mari tenían alrededor de cien monjes, pero actualmente el número de los monjes había sido muy reducido. El brazo más próspero estaba en Vietnam.

El Monasterio de Casa-mari estaba gobernado por Don Nivardo Battarazzi. El monasterio tenía cientos de hectáreas de tierra y madera. La vida monástica había sido inaugurada por el gran San Bernardo Abad de Claraval. La causa era que la prosperidad material destruía las órdenes religiosas. Me atendieron muy bien. El apostolado de los religiosos era, entre otras actividades, una escuela que servía de noviciado y hacían licor para vender. En su gobierno se regían de un modo especial, después del Vaticano II. Ya no tenían la antigua observancia.

Allí desempeñé el rol de confesor, cosa que encontraron muy conveniente los religiosos. El sábado y en las mañanas después de la Misa Solemne se abría el confesionario a los parroquianos de Casa-mari. La parroquia contaba con alrededor de 5,000 almas, y por lo tanto había mucho trabajo. Pasé mas de 15 meses en Casa-mari y fueron como si estuviera en el Paraíso. Pero una violenta tormenta se avecinaba. El problema fue una carta escrita al superior de la orden con el fin de evitar un escándalo, cosa que fue mal interpretada por lo cual me pidieron que me retirara.

Después de una gran reflexión fui con el Obispo local, quien guardaba simpatía por mí y le pedí que me indicara de alguna capilla con sacristía donde pudiera trabajar. Me dijo que aproximadamente a 20 kilómetros de Casa-mari había un lugar. Este lugar se llamaba Arpino. Había alrededor de doce familias. El párroco sólo iba de tiempo en tiempo pero no residía allí. Eran granjeros y vivían confortablemente. Alpino tenía un pequeño restaurante. En la Iglesia había un sacristán de edad avanzada, era un hombre verdaderamente amable. Yo tenía que prever mis propias necesidades; pero la gente me daba huevos, leche, etc. Pensé que ese sería el último lugar de mi estancia en esta tierra. Recuerdo que yo puse el primer nacimiento en Alpino, lo que adoctrinó mucho a los niños.

En ese tiempo se presentó un sacerdote que había conocido en Econe, Suiza; diciéndome que la Santísima Virgen lo había enviado y que deseaba que me presentara en España para rendirle un servicio. A lo cual respondí, si es algo pedido por la Virgen estoy listo para hacerlo. Avisé al sacristán que le comunicara al párroco que me ausentaría por un par de semanas. Y partimos hacia el lugar[1].

[1] El libro Sede Vacante la unica respuesta honesta a una realidad dolorosa, en la pagina 8 se describe con claridad y con la verdad lo que sucedió en el viaje al Palmar de Troya

FALLECIMIENTO DEL ARZOBISPO NGO DINH THUC
EDITORIAL DEL SERAFIN

Enero de 1985

Es difícil para el corazón y las palabras no fluyen fácilmente, pero es necesario informar a nuestros lectores de la muerte del valiente arzobispo Ngo-Dinh-Thuc, Arzobispo de Hue en Vietnam.

El calvario del Arzobispo terminó, hemos sido informados a través de fuentes indirectas, que esto sucedió el 13 de Diciembre de 1984. Es nuestra sincera y filial esperanza que el Arzobispo no haya sufrido su deceso sin la consolación sobrenatural. Sean cuales sean las circunstancias, es muy cierto que él aceptó todo con un espíritu sobrenatural y dio lo ultimo de sí por el bien de la Santa Madre Iglesia Católica, a la que amó demasiado. Amó tanto a la Iglesia que fue capaz de arriesgar su honor y su dignidad, exponiéndose a la burla y al ridículo, todo por rendir un servicio a la Iglesia. De todos los obispos conocidos solamente él tuvo el coraje de consagrar obispos para la Iglesia, en vista de la muy cuestionable y dudosa dirección que tomó la Iglesia “oficial” (modernista).

El anciano Arzobispo había tomado residencia con los frailes franciscanos en Rochester, Nueva York por más de un año, después de haber estado en Toulon, Francia y de que fuera invitado por Monseñor Luis Vezeliz O.F.M. a vivir con los frailes franciscanos. Monseñor Vezeliz después de haber sido consagrado, viajó a Europa con el firme propósito de reunirse personalmente con Monseñor Ngo, que no estaba ya entre su propia gente, sino que se encontraba en una tierra extranjera; (hay que recordar que Francia había dominado a su patria en muchos años). Ante los ojos de los Franceses, monseñor Ngo Dinh thuc, era primero un vietnamita y después un Arzobispo de la Iglesia católica. Después de algunas conclusiones aceptó vivir con nosotros en el seminario de Rochester, allí estaría en un lugar más apropiado y en el entorno que exige su dignidad eclesiástica. Y fue de su residencia americana donde fue burlado por gente sin escrúpulos, que como otros judas, lo traicionaron con un signo de amistad. El solo propósito de tentar a este buen Arzobispo con su exilio, fue para desacreditarlo entre el crecido numero de católicos Romanos, que habían empezado a entender lo serio de la auto demolición de la Iglesia Católica, realizada desde el “concilio pastoral” Vaticano II. La infectada iglesia Modernista no es ya más la Iglesia de los Apóstoles y Mártires. Sean cuales hayan sido los sentimientos del Arzobispo, sabemos que en esos momentos quedó en manos de t ipos deshonestos.

Son solamente invenciones que el Arzobispo Ngo se haya “reconciliado” con los que ocupan Roma. Recuerden que hay muchos medios para que digan lo que ellos quieren. El caso más claro es el que sucedió al Cardenal Stepanic de Hungria, después de que tomaran los comunistas su ciudad, dijo: “todo lo que yo diga o firme no debe ser creído”. Esto mismo se debe aplicar al arzobispo de 87 años de edad. El arzobispo Ngo ha sido deshonrado por su mismo clero Vietnamita, verdaderamente se cumple la Escritura que nos dice que los miembros de nuestra casa serán nuestros enemigos. De hecho fueron las mismas palabras que dije a un Obispo y sacerdotes vietnamitas en el corredor de un hotel en Nueva York antes de que se retiraran: “Ustedes han deshonrado a un gran hombre por este vergonzoso acto” Estas palabras pueden ser recordadas en la cobardía del acto de traición a la Iglesia católica en que lo entregaron en las manos de sus inmortales enemigos, los comunistas. Mi ultima conversación con el Arzobispo fue por teléfono, él se encontraba en la residencia del delegado apostólico en Washington D.C., me aseguró **que no**

había firmado nada que pudiera comprometer lo que el había hecho; diciendo que sabía muy bien lo que significaría estar de acuerdo con lo que le decía el Delegado Apostólico y que comprometería todo el trabajo que había realizado.

Por lo tanto, todo lo que pueden reportar los medios de comunicación no es otra cosa que una trampa fabricada por aquellos que sirven a mahoma antes que a Dios.

NARRACION DE SU SECUESTRO
(Por Monseñor Vezelis)

En varias ocasiones los modernistas habían intentado tomar contacto con el Arzobispo Ngo.

Era el mes de febrero y había nevado de manera inusual. Estábamos cerca del festival de luna nueva. Una limosina se paró en nuestro jardín. Dos vietnamitas y un australiano, junto con un corpulento hombre negro que los seguía llegaron a la puerta. Fue el mas viejo de los vietnamitas quien habló. Yo pensé que tenía algún tipo de tic nervioso o alguna enfermedad de ese tipo. Venían a “visitar” a Monseñor Ngo y deseaban llevarlo a Nueva York a una cena realizada en su honor, entre amigos y familiares que habían formado parte del gobierno de su hermano. Por cortesía dejé el salón para el Señor Arzobispo. Después de un momento regresé y de la mejor manera pregunté si todo procedía bien. El arzobispo me aseguró que conocía a estos hombres y que todo procedía en orden. El mas grande de ellos, preguntó de nuevo si aceptaba la invitación a nueva York para la celebración. ¿Qué podía decir yo? Le pregunté al Arzobispo si quería ir y respondió afirmativamente. Pensando que debía ser precavido sugerí que uno de los seminaristas acompañara a su Ilustrísima, con el fin de que tomara cuidados de lo que pudiera necesitar. Como era diabético debían revisarle su sangre periódicamente. El más anciano de los vietnamitas estuvo de acuerdo. Luego de ver algunos problemas con los vuelos nos dimos cuenta de que el ARZOBISPO HABIA SIDO SECUESTRADO.

Nuestro seminarista que lo había acompañado a la celebración se rindió cuenta de que le habían servido un alimento dañoso para su salud y en el momento que le protestó a un doctor vietnamita allí presente, le dijo que todo estaba bien. Al día siguiente el Arzobispo fue llevado a Washington D.C. a la residencia del nuncio papal. Se ha descubierto que Pío Laghi era francmasón. Fueron llevados a la oficina de Laghi y después de una corta conversación, éste señalo que la entrevista se había terminado y despidió al seminarista, de tal forma que quedaron solos Lahgi y el Arzobispo Ngo.

El seminarista esperó en el corredor. El secretario de Pío Lahgi le preguntó porqué tenían problemas con los cambios de la Iglesia y porqué rechazaban al “Papa”. El seminarista señaló lo herético de Wojtyla y que esto lo hacía antipapa. Después de la visita con Laghi regresaron al hotel donde el Arzobispo era tenido como prisionero. Allí pude comunicarme con Monseñor y le pregunté que había pasado con el Nuncio a lo cual me respondió: **Quería que desaprobara todo lo que he hecho, a lo cual le dije que no, pues eso echaría en tierra todo lo que he realizado.** Estas eran las últimas palabras que escucharía del Arzobispo. Lo que siguió es verdaderamente dramático.

El seminarista afirmó que había mucha gente envuelta en este asunto. Había obispos vietnamitas que eran quienes jugaban un papel inmediato. Pero de manera mediata estaba también el Cardenal Arzobispo de Nueva York O´Connor.

Como no tenemos ningún afán de exagerar la verdad para aparecer importantes en la narración, será suficiente a nuestros lectores seguir la

narración objetiva de los hechos. Describiré lo que pasó en el cuarto del hotel de Nueva York donde el Arzobispo había sido tomado prisionero.

El cuarto se encontraba localizado en piso numero 32, y estaba lleno de clero vietnamita, al menos dos obispos, el rector del seminario vietnamita y otros clérigos. Discutí la situación de la Iglesia con ellos. Inflexiblemente rechazaban creer que los comunistas se habían infiltrado en la Iglesia Católica. Pretendían que nos juntáramos para combatir a los comunistas. El rector del seminario también se mostraba inflexible.

Según el testimonio de nuestro fraile-seminarista el arzobispo deseaba regresar con nosotros a Rochester; por lo que intentaban sacarlo de allí y no le permitieron estar con él. Cuando llegué al cuarto usé superficialmente la cortesía, pero la atmósfera estaba tensa. El cuarto estaba lleno de vietnamitas, como ya lo dije, y me dirigí a la cama donde se encontraba el Arzobispo Ngo. Inmediatamente me rendí cuenta que era inútil tratar de rescatarlo, pero me esforzaba en obrar de la manera más normal. El Arzobispo estaba acostado en la cama y con una clase de estupor, tenía sus ropas episcopales pero no parecía normal, más bien parecía drogado. Me reconoció y le dije que venía por él para llevarlo a Rochester. Él estaba listo para regresar e intentó incorporarse de la cama, pero un vietnamita (¡sacerdote que había ordenado!) lo impidió. Mientras tanto uno con cuello romano sacaba fotos de todo lo que pasaba. Tomó fotos del Arzobispo en su lecho y de nosotros. En ese momento me puse furioso, fui a arrebatarle la cámara y arrojarla al suelo, pero no funcionó sólo creó mas hostilidades de parte de los captores. Después pedí a uno de los más ancianos del clero que no hicieran eso e intenté ponerme al lado del Arzobispo Ngo pero me hicieron a un lado. En este momento entendí que no había ningún medio para sacarlo de allí. Era tarde y debíamos salir de allí. El seminarista permaneció con el Arzobispo ¿Qué más podía hacer yo?

El joven que me había acompañado hizo las cosas más dramáticas y de nuevo con un acto de mucha paciencia tuve que intervenir para ordenar las cosas.

Ya al día siguiente nos instalamos en una oficina de un conocido mío que fabricaba sombreros o algo por el estilo. Llamé a nuestro abogado en Rochester, para pedirle algún consejo, y le manifesté la realidad de las cosas. El me respondió: Monseñor, en verdad hay muy poco que usted pueda hacer aun si tuviera dinero y un abogado esto tomaría mucho tiempo. Veamos las perspectivas de Dios: El Arzobispo hizo lo que Dios permitió para él, dejémoslo en sus manos.

Finalmente y como ultimo recurso, a instancias del joven que me acompañaba, fuimos a la policía y un detective se aproximó a mi y me dijo: Yo no soy católico, pero le diré que va a pasar si lleva a cabo su denuncia: La policía tomará a la persona en cuestión y la llevara a un hospital y si usted no es pariente no tiene ninguna oportunidad. Sin embargo tomamos el riego y cuando la policía estaba presente y como los vietnamitas no habían dormido en sus planes, se recibió una llamada de teléfono y lo único que pude ver es que el arzobispo tomó el teléfono y mecánicamente respondió: je veux rester ici.(Yo quiero permanecer aquí). Y lo repitió un par de veces. Después de esto ¿Que podía decir yo?

Ni el plan A ni el plan B funcionaron. Además no teníamos medios para regresarlo a Rochester. Solo nos restaba rezar por su perseverancia final. El Arzobispo hizo lo que tenía que hacer y cumplió con esto la voluntad de Dios.

No había pasado mucho tiempo después de esto cuando un agente del F.B.I nos visitó para hacernos algunas preguntas con respecto al secuestro del Arzobispo Ngo. Después de todo lo que hemos hecho por nuestro prelado hay

algunos que nos acusan de que tomamos parte en su secuestro. Después de que ellos no movieron siquiera un dedo para ayudarlo. Era nuestra obligación tomar cuidado de este gran hombre que el mundo y la Iglesia habían abandonado.

Mis palabras finales a los Obispos vietnamitas fueron: “Ustedes han hecho una cosa muy mala hoy, han deshonrado a un gran obispo vietnamita y han deshonrado a Vietnam”. Sé en mi corazón que vendrá un día de justicia y que no está muy lejos de nosotros. Podríamos decir por justificación: ¿Señor cuándo nos vengarás de aquellos que nos matan? Los enemigos de la verdad han matado a algunos en la carne y a otros en el espíritu. Mientras que nuestro Señor nos consuela diciendo: Un poco de tiempo, tan sólo un poco, justo cuando se ajuste el número de los elegidos, cuando el último de ellos sea signado con el signo de la cruz.

El Arzobispo Ngo pasó a la eternidad el 13 de diciembre de 1984. Murió sin nada, murió en la soledad de su prisión. ¿Cuál puede ser el gran tributo para este arzobispo vietnamita?

Parece que nos encontramos en una terrible era de arrogancia y de orgullo maléfico, para que exista alguien que verdaderamente reconozca lo que este prelado ha hecho por la Santa Madre Iglesia Católica. Pero no sólo eso sino que acepte plenamente seguirlo en la pena de la soledad y en el doloroso camino del calvario. Ya lo había dicho a nuestros seminaristas: Cuando muera el Arzobispo Ngo habrá muchos que se levantaran atribuyéndose alguna conexión con él[1]. Aunque durante su vida no dieron ni un centavo para él.

Aquí termina la narración de la vida del Arzobispo Ngo quien consagró su vida a Dios y la dedicó al servicio de la Iglesia Católica. Dios lo tenga en su gloria. Para concluir citemos textualmente a monseñor Ngo: “Acepte mi vocación sacerdotal sin ninguna reserva en mi puesto de batalla en este mundo, sin importarme donde fuera a morir”.

[1] La verdadera sucesión de Obispos Católicos, que será el tema de nuestro próximo libro, ya en preparación (nota del traductor)

ANEXO

ASESINATO DE NGO DINH DIEM

El golpe de estado del primero de noviembre de 1963 en Saigón la capital de Vietnam del Sur, auspiciado por el entonces Presidente demócrata de los Estados Unidos, John F. Kennedy, partidario del Concilio Ecuménico Vaticano II, vino a iniciar el sino trágico de la familia del Arzobispo titular de Bulla Regia, monseñor Petrus Martinus Ngo-Dinh-Thuc.

Ese día después del asedio de mas de 15 horas en que el Palacio de Gobierno fue cañoneado inmisericordemente por militares que encabezo el ex asesor presidencial, Doung Van Minn, perecieron a manos de los alzados, el Presidente de Vietnam del Sur, Ngo Dinh Diem y su hermano Ngo Dinh Nhu.

El periodista de la presa asociada, Roy Essoyan, vio fotografías extraoficiales de los cadáveres identificados del Presidente derrocado y su hermano, en que la crueldad con que se les ejecuto es evidente.

Fue magnicidio

El cable de la Associated Press, del 2 de noviembre de 1963 consigna lo siguiente:

“La foto de Diem lo mostraba inerme junto a su vehiculo militar con un soldado inclinándose ante él. El cadáver vestido con traje obscuro estaba acribillado a balazos y había signo de que había sido balaceado en la cabeza”

“El cuerpo de Nhu, mostraba mallugaduras como si hubiera sido golpeado; estaba sobre una camilla. Su muerte se produjo por varias puñaladas, según dijeron fuentes bien informadas”.

Al través de la naturaleza de las heridas, parecía poco probable que los Ngo se hubieran suicidado, aunque esa fue la explicación oficial. Se ignora en donde están los cuerpos. Los jefes de la revuelta dijeron que buscaban a los miembros de la familia Ngo para entregarles los cadáveres.

No se sabe que haya miembros de la familia en Saigón. Los hijos de la esposa de Nhu están a salvo en Dalat, según los informes de la residencia veraniega de los Ngo Dinh.

Hubo el rumor de que los hermanos católicos, fueron abatidos a tiros cuando ofrecieron resistencia cuando los fueron a arrestar, después de que huyeron del palacio presidencial que estaba sitiado.

El asesinado Presidente de Vietnam del sur tenía 62 años de edad y su hermano 52.

Kennedy favorecio a Ho-Chih-Mih.

Otro cable de la Associated Press, del primero de noviembre y fechado en los Ángeles, ilustra sobre los motivos de la traición a Vietnam y a la familia del Arzobispo Thuc.

“Los Ángeles, Cal., primero de noviembre (AP),- La señora de Ngo Dinh Nhu, primera dama de Vietnam del Sur, declaro hoy que si son ciertas las noticias de prensa acerca de un anunciado golpe militar en su patria, ello seria una gran vergüenza para los norteamericanos”.

Su declaración, escrita en francés, con su puño y letra en papel con membrete de su hotel, unos minutos antes, fue leída por To Ngoo Thach, su ayudante vietnamés.

“Por supuesto todos sabemos que muchos norteamericanos habían esperado todo esto desde hace mucho tiempo” manifestó la primera dama. Añadió: “Ahora que los frutos de una justa victoria están tan cercanos, algunas fuerzas tratan de arrebatar esta los verdaderos victoriosos con la ayuda de cierta gente insignificante que es traidora a Vietnam”.

La señora Nhu, nerviosa e iracunda, irguió de sus habitaciones y declaro que la rebelión nunca habría ocurrido sin la incitación o el apoyo de los Estado Unidos: Añadió que jamás solicitara asilo policíaco a este país. “No puedo quedarme en un país, cuyo gobierno me ha apuñalado por la espalda” declaro la primera dama.

Hizo su declaración en el vestíbulo del hotel, cuando salía acompañada de su hija Lee Thuy, de 18 años, para ir a Misa con motivo del Día de todos los Santos.

Manifestó que esta no ha sido la primera vez que el gobierno de los estados unidos a tratado de derrocar al regimen de su cuñado Ngo Dinh Diem, que es soltero.

“Creo firmemente QUE TODOS LOS DEMONIOS DEL INFIERNO estan contra nosotros –dijo-, pero triunfaremos”.

Victimas de la traición.

El golpe de estado se produjo cuando el pueblo de Vietnam del Sur estaba a punto de alcanzar la victoria, sobre la guerrilla comunista del Ho-Chinh-Minh, apoyado por el imperialismo soviético, en tanto que el régimen Diem, como ya hemos visto, fue derribado por el gobierno de Kennedy.

Subió a la presidencia de Vietnam del Sur, Nguyen Ngoc Tho, budista de 55 años, quien había sido vicepresidente en el gobierno derrocado por el sangriento golpe de estado.

Sacado de la revista el SEGLAR

Declaración en relación a Palmar de Troya.

Yo doy testimonio de haber hecho las ordenaciones del Palmar de Troya en completa lucidez. No tengo ninguna relación con el Palmar desde que su jefe se autonombró papa.

Yo desapruebo todo los que están haciendo.

La declaración sobre Paulo VI fue hecha sin mí; yo supe de ella después de hecha. Dado el 19 XII de 1981, en Toulon, en plena posesión de mis facultades

(Tomado de “Einsicht” Credo ut Intelligam, PostFach 610, Munich, Alemania Federal, numero de marzo de 1982, de la 3 a la 13)

Gloria Tibi Dómine

Dirección y traducción: Monseñor Luis Alberto Madrigal y Madrigal.
Redacción y presentación: Grupo San Bernardo